COMEDIA NUEVA,

8

INTITULADA

GUSTABO ADOLFO,

REY DE SUECIA,

POR JUAN MANUEL MARTINEZ.



MADRID:
EN LA IMPRENTA DE MANUEL GONZALEZ.
AÑO DE MDCCLXXXIX.

PRÓLOGO.

Gustabo Adolfo, Rey de Suecia, y uno de los mayores Heroes que florecieron en el siglo pasado, nació en el año de 1594 de Carlos y Cristina de Holstein, heredando el Reyno por muerte de su padre en el año de 1617, en cuya edad ya mostró lo grande de su corazon y talento, siendo las campañas sus Palacios y los libros sus amados compañeros. Este es el objeto que dá fomento á esta pieza Dragmática que te presento, recopilando en sus scenas aquellas acciones que vivirán perpetuas, sin que la dilatada serie de siglos pueda borrar sus heroicos hechos. En ellas te presento á Gustabo Compasivo, Sagaz y Guerrero, pues su alma propensa á sus tropas amaba á los soldados como tiernos hijos, escuchando con afabilidad la voz de la naturaleza: instruia á sus Generales con sus sabias y prudentes máxîmas, y expuesto al peligro era con su espada y pericia militar terror de sus enemigos; pues en su vida, impresa en esta Corte en el año de 1648, escribiendo las prendas y virtudes morales que le adornaban, dice, entre otras expresiones: *Este era el Heroe Godo Gustabo Adolfo, Alarico y Totila de nuestra edad.*

Sirve de episodio introducir á Federica, por lo que ha sido preciso suponerla amada de Wanner, y Fistemberg, Generales de los exércitos Sueco y Aleman, en donde el agradecimiento de aquella al verse libre por Wanner sirve de pábulo á la llama amorosa en que parece se abrasaba su corazon, pues en toda la historia de Gustabo no se encuentra heroina alguna, y solo se nombra á Eleonora de Brandemburg, su esposa, y á Cristina su hija, que quedaron en Stokholmo, Corte del Reyno de Suecia.

El Duque de Saxonia que te se presenta como Embaxador de sí mismo, consta en la vida de nuestro Heroe lo fue por parte del Duque Harnemi, pero por no amontonar personages, mediante que no se falta á el hecho cierto, es indiferente lo sea uno ú otro, y mas quando desde la embaxada hasta unirse el exército auxîliar del Duque en Witemberg con Gustabo pasaron muchos dias, y era indispensable faltar á una de las unidades; tambien hallarás que te demuestro á Gripsuuald inmediato al campo de Leipsick, siendo así que hay bastante distancia, pero me hago cargo que atenderas á que siendo preciso ceñirse á las reglas de accion, tiempo y lugar,

y

y que es distinta una pieza teatral de una historia, pues esta no se sujeta á aquella, y dá por menor los hechos; pero en las comedias se recopilan los pasages mas gloriosos, precisando enlazar en el corto distrito de 24 horas lo que sucedió tal vez en el transcurso de seis meses, debiendo procurar el ingenio no violentarlos ni atropellarlos para que sean agradables, y veas en un breve epítome recopilado lo que llena centenares de páginas de un libro.

En la célebre batalla de Leipsick que ganó el Sueco al Aleman dice la historia que estando ambas huestes á tiro de cañon recorrió el valeroso Juan Tserclaes, Conde de Tilli, sus tropas, y puesto á su frente las exôrtó á la victoria, y que lo mismo hizo luego Gustabo; pero conociendo que en la estrechez del teatro pareceria impropio y estarian desairados los exércitos, y tú tal vez disgustado, en tanto que los Generales los animaban con lángidos discursos, hace el Conde de Tilli el suyo mientras viene marchando Gustabo á encontrarle, y este en lo mas sucinto que se ha podido recuerda á los suyos sus triunfos, y el fin que se compromete de sus valerosas espadas.

Los Suecos seguian los errores de la secta de Lutero, por lo que deseaba Federica apartar á Wanner de ellos, fiada en el grande cariño que este la tiene, y combatido entre los afectos de amor, Religion y Rey queda suspensa la accion, presumiendo uno y otro lograr la victoria. Pero como no se ha concluido la vida de Gustabo no se ha hecho mas que tocar ligeramente un asunto de tanta delicadeza para el teatro, en el que debe (como es justo) quedar ensalzada y triunfante nuestra Católica Fe.

Los Suecos debian todos vestir como Gustabo, y los Alemanes con Trusas; pero aunque los actores lo executasen, los comparsas era preciso saliesen de Soldados, y fuera irrisible ver los Generales de un modo y las tropas de otro, ademas de que serian aquellas vestimentas incómodas para el manejo de las armas, y mas para quien no tiene la mayor práctica de ellas, por lo que, excepto Gustabo, usan todos de los uniformes; siendo el de aquel copiado de un retrato suyo que concuerda con la narracion que hace el historiador quanto á su trage en la pag. 62.

El sabio conocerá la fuerza de la razon, el poco instruido, hecho cargo de ella, me disculpará; la correccion del primero me será apreciable, daré gracias á la indulgencia de los segundos, para que logremos la satisfacion, tú de favorecerme y franquearme tu proteccion, y yo la de haberte servido. *Vale.*

COMEDIA NUEVA
EN TRES ACTOS:
GUSTABO ADOLFO, REY DE SUECIA.
QUE CON EL PLAUSIBLE MOTIVO DEL DIA DE SAN CARLOS,
AUGUSTO NOMBRE DE NUESTRO CATÓLICO MONARCA EL SEÑOR DON CARLOS IV. (QUE DIOS GUARDE) REPRESENTA LA COMPAÑIA CÓMICA

DE EUSEBIO RIBERA,

EN EL TEATRO DEL PRINCIPE DE ESTA CORTE HOY 4 DE NOVIEMBRE DE 1789.

POR JUAN MANUEL MARTINEZ.

ACTORES.

Gustabo Adolfo, Rey de Suecia.	Rafael Ramos.	*El Conde de Tilli.*	Manuel Torre.
Wanner.	Vicente Merino.	*Fistemberg.*	Felix Cubas.
El Conde de Obstemberg.	Joaquin de Luna.	*Popenian.*	Juan Luis Ordoñez.
Horns.	Juan Codina.	*Fielfembac.*	Sebastian Brignole.
Mad. Federica.	Sra. Juana Garcia.	*Kel-si, Coronel Sueco.*	Josef Garcia.
El Duque de Saxonia.	Josef Vallés.	*Grast, id. Aleman.*	Tadeo Palomino.
		Un Sargento.	Francisco Garcia.
		Un Soldado.	Mariano Puchol.

Un Oficial Aleman que no habla, Mugeres, Niños y Comparsas que figuran los Exércitos Sueco, Aleman y el de Saxonia, Tambores, Pífanos y Clarinetes, &c.

ACTO PRIMERO.

La Scena se empieza en selva corta á poco mas de la media noche y sale Wanner.

Wan. Pues no halló mi vigilancia
á Kel-si en su acampamento
para saber si á Madama
Federica dió aquel pliego,
en el qual le prevenia
aquietase su recelo
si esta noche no gozaba
la luz de sus ojos bellos,
presumiendo que Gustabo
ocupase mi denuedo
en la accion que premedita,
amparado del silencio,

de

de las sombras protegido,
me arrastra mi amor á el ciego
objeto que amante adoro
y que rendido venero.
Cerca estoy ya del lugar
en donde el soldado atento
me espera; todo descansa
en los brazos del sosiego,
y yá ::-

Una voz dentro. Centinela, alerta.

Otra mas lejos. Centinela, alerta,

Wan. Pero
de una á otra centinela
va la palabra corriendo.
¡Ah militar disciplina!
¡ah obediencia, á cuyo imperio
por solo uno que vigila
duermen tantos en el riesgo!
¿Si acaso estará el soldado?
mas si mi papel le dieron
habrá corrido á entregarle,
y en vano mi dicha espero;
pero el sitio señalado
donde me aguarda ver quiero.

Vase y se descubre salon corto, con puerta á la izquierda y mesa, y sale Fistemberg.

Fist. Fiado en la obscura noche,
y de sus sombras cubierto,
espero saber quien es
el rival que siempre opuesto
á mis dichas me arrebata
de mi amor el grato empleo.
Una criada, movida
del interes y del ruego,
me dió el aviso, y la entrada
facilitó al mismo tiempo.
Ya vas, corazon amante,
pronto á apurar de su ceño
el motivo. ¿Quién será
mi compentidor? ¡ó efecto
de curiosidad quán breve
saciarás tu gusto, y luego
te servirá el desengaño
de mas agudo tormento!
hácia este lado una puerta
ha de haber, si bien me acuerdo;
de ella oculto apurarán
mis oidos el veneno.

Se esconde en una puerta de la izquierda, y sale Federica con luces, las que pone en un bufete.

Fed. En vano anhela gozar
quietud un amante pecho,
si carece de la vista
de su idolatrado dueño.
De todos apetecidos
son del dia los reflexos,
mas para mí son sus luces
sin mi bien vapores densos.
Ah, Wanner, si conocieras
mis amorosos anhelos,
¡cómo á mi pecho voláras
en alas de tu deseo!
Tu valor me dió la vida
quando á Damgart con esfuerzo
rendisteis, y tus ternezas
á mi alma la muerte dieron.
Dime, amante vencedor
dos veces, ¿por qué primero
me libertas del peligro
si has de darme muerte luego?
¿Qué hechizo tienen tus ojos?
para que en solo un momento
amotinadas pasiones
y complicados afectos
consuman mi corazon
en cariñosos incendios?

Fist. Hablando está, y mi cuidado
no percibe sus acentos.

Fed. ¡Oh lo que tarda ya Wanner!
¿si acaso le han descubierto
nuestras tropas, y su vida
peligra? mas son funestos
presagios que el mismo amor
me ofrece y desechar debo.
Tal vez como General
de las Huestes del guerrero
Gustabo alguna faccion
habrá á su cuidado puesto;
pues en él reunió la suerte
para hacer mi mal mas cierto,
á la discrecion nobleza
y á la gentileza esfuerzo.
Pero hasta que dé la Aurora
de la venida de Febo

con su llanto cierto anuncio,
á Wanner esperar debo.
Dios vendado, á mis alhagos
conduce al bien que venero.

Inmediato á la mesa que se aparecerá detras del telon de salon corto habrá una silla en la que se sienta Federica, y reclinada en el bufete se queda dormida, y á su tiempo sale Fistemberg.

Fist. A mi rival esperando
está; su desasosiego
es voz que sus inquietudes
mudamente está diciendo:
pero del sueño vencida,
segun parece, la veo,
y su espíritu, sin duda,
ha ocupado ya morfeo.

Saliendo poco á poco

Inmovil se ve; ¿si duerme?
¡En qué de dudas navego!
Mas si salgo y se despierta,
tal vez me espongo á su ceño.
¿Qué haré? ¿qué? ver de mas cerca
el peregrino embeleso
que amo, muera, pues, mas sea
gozando de sus reflexos.
Pero pasos he sentido;
desdichas, ya llegó el tiempo.

Se esconde, y sale Wanner por la derecha.

Wan. A el centro donde mi amor
habita me trae mi anhelo;
¿si estará aquí Federica?
pero allí dormida pienso
que está; ¿la despertaré?
no es justo; de mi sincero
y fino afecto entretanto
formaré un leve diseño;
conoces eres querida,
y la quietud poseyendo
en sí mismo amor descansa
sin temores y sin riesgos.

Fist. Sin duda este es mi rival;
atencion mia escuchemos. *ap.*

Wan. Duerme tranquila, bien mio,
que Wanner te guarda el sueño.
Perfectísima beldad,
á cuyos hermosos ojos
rinde mi afecto en despojos
una firme voluntad:
disculpa mi ceguedad,
no te enoje mi osadia,
da nuevo sér este dia
á quien vive de mirarte,
pues sabré fino estimarte,
dulcísima prenda mia.
Si te ofende mi fe pura
porque á tí me he sujetado,
no debo ser yo el culpado,
sino tu mucha hermosura.
El querer, en la criatura
no es defecto, es pasion bella,
y así no formes querella
de que te ama el corazon,
pues dimana mi pasion
por influxo de una estrella.
Esa me inspira quererte;
en mi alma amor estará;
aquella no faltará,
y en esta no cabe muerte.
Imposible aborrecerte
y olvidarte encuentro aquí;
y pues miras hoy en mí
un afecto tan amante,
¿dime si siempre constante
serás tú mi dueño?

Federica responde como soñando.

Fed. Sí.

Wan. ¡Oh acento el mas dichoso
que en toda mi vida he oido!
¿yo de tí favorecido?
habrá hombre mas venturoso;
permite, pues, que amoroso::-

En accion de ir á tomarle la mano, y se suspende.

¿corazon qué vas á hacer?
no así ingrato quieras ser;
déxala en tranquilidad,
pues tienes seguridad
de que solo ama::-

Fed. A Wanner.

Wan. Mi nombre pronunció fina;
¿quién duda que soy su dueño,
pues el alma dixo en sueño
la pasion que la domina?

Mi dicha ya mas vecina,
con sus voces, se hace cierta,
pues el hado me concierta
para no serme cruel,
que sea dormida fiel
la que fue amante despierta.
Mas de mi voz la porfia
ocasiona su desvelo,
y ya amanece su cielo
á dar á el mundo alegria.
¡Quán feliz seré este dia!
pues abreviando los plazos
formará amor nuevos lazos
de mi afecto en el crisol,
siendo morada á su sol
mis siempre amorosos brazos.

Fed. Me pareció que escuchaba,
Despertando poco á poco hasta hallarse en los brazos de Wanner.
si no fue ilusion del sueño,
una voz::- ¿pero qué miro?
¡Wanner mio!

Fist. A espacio, zelos,
que dos veces enemigo
á el que es mi rival contemplo.

Wan. Felice yo que consigo
gozar el hermoso cielo
de tu vista, á cuyos rayos
vivo y á tus ojos bellos.

Fed. ¿Cómo has tardado, que estaba
ya mi corazon inquieto?

Wan. A todos los Generales
convocó Gustabo excelso
á su tienda, y fue preciso
obedecer su precepto;
y por si á mí me nombraba
á alguna faccion, mi anhelo
con Kel-si envió un pepel
á el Soldado que en el puesto
que sabes á mí me aguarda;
que no se lo ha dado es cierto
Kel-si, pues me ha conducido
su lealtad á el feliz puesto
en donde mares de dichas
y complacencias poseo.

Fist. ¿Wanner, General contrario
de las armas del Imperio,
es el joven á quien ama
este monstruo, este aspid fiero?

Fed. Bien mio, no á los peligros
te expongas; ese soberbio
Fistemberg, segun me han dicho,
por no rendirse ha dispuesto
una accion, que de saberla
puede ser::-

Wan. Ten el acento.
En su campo y en campaña
Wanner sabe ser guerrero,
y en ella son vuestras huestes
testigo de su ardimiento;
mi amor aquí me conduce
sin el depravado intento
de saber del enenigo
las ideas y secretos.
No apetecemos victorias
si ha de ser por el vil medio
de una traicion; de Gustabo
esta máxîma aprendemos,
y no ha de decir la fama
que hemos vencido sabiendo
por mi dama del contrario
los designios y proyectos.
Contra ellos soy General,
en tu casa amante tierno;
y así á el estrago de Marte
no unas caricias de Venus,
pues no debes por mi amor
faltar a tu nacimiento.

Fed. Evitar vuestro peligro
pudo arrastrarme á este exceso.

Wan. Mas vale morir con gloria
que vencer con vilipendio.

Fed. Cada vez á mi pasion
añades motivos nuevos.

Wan. ¿Quién, amada gloria mia,
dividirá nuestros pechos?

Sale Fist. Yo.

Fed. ¡Qué miro, Fistemberg! (*ap.*
¿quién le conduxo á este puesto?

Ban. De Federica en la estancia
un hombre escondido, ¡cielos! *ap.*

Fist. Aunque á los dos suspendidos
á el mirarme aquí os contemplo,
breve vuestros sobresaltos
aquietarán mis acentos.
Wanner, ya ves donde te hallas,

y que el quedar prisionero
ó muerto pende en mi arbitrio:
el amor á tanto empeño
te ha conducido, y á mí
él pisar me hizo este suelo;
pero viendo son alhagos
en tí lo que en mí desprecios,
y amante me ves zeloso,
que tú resuelvas espero.

Wan. Ya empeñado en esta accion
solo me queda el remedio::-

Fist. Que escucharás si reprimes
tus juveniles alientos.

Wan. Los Soldados de Gustabo
el rostro al temor no vieron.

Fist. Así será, mas tampoco
nosotros le conocemos,
pues aunque probar pudiera,
esgrimiendo los aceros,
que tal vez quisiese el hado
hacer mio el vencimiento,
no he de quitarte esta dicha;
y si tú procedes cuerdo
en no saber por Madama
lo que tenia resuelto
para vencer ó morir,
y sus voces reprimiendo
puede en tí mas que lo amante
lo noble y lo caballero:
envidioso de tu accion
con otra pagarla debo;
pues aunque esté mi pasion
luchando con un desprecio,
en cederte lo que estimo
conocerás que te ofrezco
la esperanza de que pueda
mudar su desden severo;
pues suelen amar mañana
el que ayer aborrecieron,
y así, logra en Federica
de tu cariño el empleo.
No pienses es cobardia,
ni mirar haya antepuesto
tu pasion á mi pasion;
lo que me obliga hacer esto,
pues es querer imitar
con mi proceder tu exemplo.

Wan. Con mis brazos, fiel amigo,
mi gratitud te confieso.

Fed. ¿ Pero dí, á qué intento estabas
oculto en este aposento?

Fist. Para saber de esta suerte
quien era el rival.

Fed. Bien puedo
ya descansar.

Fist. Vamos, Wanner,
que yo acompañarte quiero
hasta dexarte seguro
fuera de los lindes nuestros.

Wan. No así añadas mas finezas;
seguro voy, nada temo.

Fist. No solo en los Generales
de Gustabo grandes hechos
se encuentran, que heroycamente
tambien proceder sabemos.
Allí te aguardo. *vase.*

Fed. Mi bien::-

Wan. ¿Qué quieres?

Fed. ¿ Vas satisfecho?

Wan. ¿ Eso dudas, Federica?

Fed. Yo soy tuya.

Wan. Así lo creo.

Fed. Amor conserve tu vida.

Wan. Mitiga desasosiegos,
que siempre va Federica
con Wanner su dulce dueño.

Fed. Mayores dichas lograr
contigo amoroso espero.

Wan. A Dios, mi bien.

Fed. El te guarde.

Los dos. Y haga se unan nuestros pe-(chos.

Se descubre una selva larga, en la que se verá en el foro un cuerpo de guardia, la centinela paseándose, é inmediato algunos soldados durmiendo, y salen delante Gustabo y Kel-si, y detras el Conde de Obstemberg, y Horns.

Gust. ¿ Kel-sì, Wanner te entregó
como dices este pliego?

Kel. Señor, con mucho recato
señalándome hora y puesto
me dixo de tí me fio;
mi dicha pende en que luego
entregues este papel,
pues para este fin dispuesto

en-

encontrarás un soldado;
dásele, y dí que no puedo
ir esta noche á su campo.
Yo movido de mi zelo
y mi lealtad avisaros
antes, Señor, he resuelto.
Gust. ¿Y tú conoces á Wanner?
Kel. Es mi General.
Gust. ¿Y de esto
qué infieres?
Kel. Qué ser pudiera::-
Gust. ¿Traidor?
Kel. Tal vez::-
Gust. No lo creo.
Algun oculto designio
le anima que no penetro;
que en mi Exército traidores
sé muy bien que no mantego.
Horns. ¿Kel-si con el Rey hablando,
qué será tanto misterio?
Cond. Los arcanos de Gustabo
siempre incomprehensibles fueron.
Kel. Solo os suplico, Señor,
que le oculteis por qué medio
á vuestras manos llegó
el papel, pues yo prevengo
responder que le he perdido;
decidle, Señor, lo mesmo.
Gust. Ni sabe mentir Gustabo,
ni necesita consejos.
Conde, pues he exâminado
lo mas del acampamento,
estos puestos avanzados
con atencion registremos;
que aunque de todas mis tropas
debo vivir satisfecho,
un descuido ha producido
tan favorables sucesos
á el contrario, que le ha dado
una victoria por premio.
Cond. Señor::-
Cent. ¿Quién vive?
Gust. Responde.
Cond. Suecia.
Cent. ¿Qué Regimiento?
Cond. La Ronda.
Cent. Pues haga alto
la comitiva; Sargento
de guardia, Ronda, y avance
el Oficial, rinda luego
Santo, seña y contraseña.
Gust. Dexa llegaré yo mesmo.

Llega Gustabo á la mediacion del teatro. Del cuerpo de guardia sale el Sargento con quatro soldados, á el llegar á una corta distancia del Rey presentan las armas y calan bayoneta, el centinela solo presenta las armas, el Rey se acerca á el Sargento y en voz muy baxa le pregunta.

Sarg. Rendid el Santo.
Gust. San Luis.
Sarg. ¿La seña?
Gust. Londres; espero,
que me deis la contraseña.
Sarg. Valle florido.
A sus puestos.

A esta voz presentan las armas, las echan al hombro y se retiran á la fila.

Gust. ¿Dime, has sentido rumor?
Sarg. ¡Qué miro! Señor excelso,
no hay novedad.
Gust. Está bien.
Sarg. ¿A esta hora, y en este puesto?
Gust. ¿No velas tú por guardar
mi Corona?
Sarg. Ese es mi empleo.
Gust. Pues por ver si con él cumples,
como tú vigilar debo.
Kel-si, escucha: ¿está distante
el sitio donde tú el pliego
debias dar?
Kel. No señor.
Gust. Retiraos, que aquí me quedo.
Horns y el Cond. Advertid:-
Gust. Ya sabeis gusto
de que me obedezcan presto.
Cond. Pero mirad que inmediatos
del enemigo nos vemos.
Horns. Esa es su linea.
Gust. Yo estimo
de uno y otro los recuerdos,
mas id que con el Rey queda.
Los 2. ¿Quién?
Gust. Gustabo. *Vanse todos menos el Rey.*
Los 2. Obedecemos.

Gust. Aun no creo que en el joven
Wanner quepa tan vil hecho;
desde niño está á mi lado;
de lealtad ha sido espejo;
he premiado su valor;
mis máxîmas aprendiendo,
ha sido nube irritada
que impelida de los vientos
ha executado el estrago
antes de sentirse el trueno.
¿Y este podrá ser traidor?
no, Gustabo; exâminemos,
como es justo su conducta,
no obre el castigo primero
que calificar la culpa.
¿No puede la envidia en esto
tener parte? sí; que es idra,
que en los unos va creciendo
conforme va el Soberano
á otros gracias concediendo.
Pero á este lado pisadas
se escuchan; aquí encubierto
veré quien es. ¡Es posible
que causes desasosiegos,
joven, á quien no le asustan
los exércitos enteros!
Mas tu crimen he de ver,
y aun no acertaré á creerlo.

Salen por la izquierda Wanner y Fistemberg.

Fist. Pues ya quedas en tu campo,
á Dios, que al mio me vuelvo.
Wan. Fiel amigo, por tí solo
tranquilidades poseo.
Fist. Poco para ser dichoso
te falta, y en breve espero
lo serás mas; mi palabra
te ratifico.
Wan. La acepto.
Fist. A Dios.
Wan. A Dios, Fistemberg.
Gust. ¡Qué he escuchado! vive el Cielo
que es traidor; de su castigo
memoria quedará á el tiempo.
Wan. Mas pronto por este lado
llegaré á el acampamento.
Sale Gust. ¿Quién vá?
Wan. ¿Quién me lo pregunta?
Gust. Quien observando tu intento
ha visto de tus traiciones
el delito tan horrendo.
Con un enemigo hablabas,
él á su campo se ha vuelto,
y así, á nuestro Soberano
te he de llevar prisionero.
Wan. Nunca hombres como yo
á nadie satisfacieron.
Gust. Rinde la espada.
Wan. Repara
que es muy dificil empeño.
Gust. Rindela, atrevido.
Wan. ¿A quién?
Gust. A el Rey Gustabo tu dueño.
Wan. Señor:::-
Gust. Sígueme, traidor.
Wan. Si otro que mi Rey supremo
tal me dixera, mi mano
le arrancara de su centro
el corazon; soy leal,
y justificarme pienso.
Gust. Quando vea tu inocencia
como ahora tu maldad veo
sabré premiar tu virtud,
si ahora castigos prevengo.
Wan. Como sê que sirvo fiel
vuestra amenaza no temo.

Vanse, y se descubre selva corta, se oye un tiro de cañon, que es el de romper el nombre, y tocan por varias partes caxas, pifanos y clarinetes la diana, y sale Tilli, Popenian, Fieifembac y Grast.

Tilli. Ya Austriacos valerosos, cuyas glorias
eternas vivirán vuestras victorias,
ya el ardor belicoso que os inflama
habitareis el templo de la fama:
el campo poseemos ya espacioso
de Leipsick, en cuyo sitio hermoso
ha de ser el lugar donde la suerte
represente el teatro de la muerte.
Armados nuestros brazos de cruel saña,
de la parca han de ser atroz guadaña,
siendo esas flores hoy fieles testigos,
(marchitadas con sangre de enemigos)
que llegamos, que vivimos y triunfamos,
y el fruto de la paz luego gozamos.

Pop.

Pop. Esforzado Tilli, cuya pericia
es alma que gobierna esta milicia,
que en la escuela de Marte aleccionada
es rayo formidable cada espada;
no así la animes hoy á el vencimiento,
pues si su pecho exâla el ardimiento
que tiene de vencer, muy bien presumo
que á el enemigo reduxera en humo,
pues amando la gloria de su dueño,
fuera apacible de la muerte el ceño;
mas no queramos hoy con fe importuna
fundar seguridad en la fortuna,
pues es tan variable su semblante,
que en la inconstancia solo fue constante.
Superiores en fuerzas hoy nos vemos,
el sitio ventajoso poseemos,
á Lipsia nuestras huestes han ganado,
de Fernando se mira proclamado
el nombre Augusto, pero tu experiencia
vive sujeta á el hado y contingencia.
Guerreras esas tropas, sus aceros
verás tambien esgrimen con guerreros;
pero el triunfo á lograrle nos convoca,
y vencer ó morir solo nos toca.
Grast. De todos el afecto asi lo ofrece.
Fielf. El riesgo solamente se apetece.
Tilli. Ea soldados, ocupad la altura,
y la yerba agostando á su llanura,
en ella formaremos este dia
una fortificada bateria,
dispuesta con tal modo y tales artes,
que ofenda por qualquiera de sus partes.
Al pie del monte todos acampados,
y del cañon á el tiro resguardados,
poned las tiendas y los pabellones,
y en ellos alojad los esquadrones,
pues piensa en este campo labrar mi ira
para Gustabo lastimosa pira. (che,
Fielf. Herido el viento del clarin y el par-
el exército todo luego marche.

Saca Fielfembac la espada, se pone á la frente del exército, y van pasando todos por delante de los Generales, y se entran por la izquierda al son de marcha de pífanos clarinetes y tambores; Grast irá á la retaguardia, quedando solos Tilli y Popenian.

Tilli. Ya, Popenian que, solos nos quedamos,
del plan de operaciones discurramos:
á Gripsuuald el enemigo tiene
bloqueada, y creo no conviene
enviar tropas, porque reunidas
nuestras fuerzas estén, no divididas,
y juzgo que no logre lo que piensa,
pues Fiestemberg se halla en su defensa:
padezca el Sueco las penalidades
de Sitiadores; en tranquilidades (nes,
descansa el nuestro; en tanto los merlo-
estacadas, repuestos, espaldones,
los ramales, trincheras y el cubierto
camino levantamos con acierto: (gente
que aunque es sagaz Gustabo, no es su
insensible, y si incesantemente
á el trabajo se miran reducidos,
de la misma fatiga comprimidos,
ya consternados á un afan inmenso,
á la debilidad está propenso;
este es mi parecer, ahora tu afecto,
dime el juicio que forma del proyecto.
Pop. Lo que dispones me parece justo,
pero en lo que obras hoy contra mi gusto
es en que algun socorro no mandemos
á Gripsuuald; perderla no debemos,
pues quanto sea mayor la resistencia,
del contrario se irrita la clemencia,
y aquello que quedar pudo en amago
se convierte en horror, furia y estrago,
y así dispon que Grast, (pues te lo ruego)
con seis mil hombres se disponga luego;
que aunque se pierdan vas adelantando,
pues si estos mueren, morirán matando,
y asi librar la Plaza conseguimos,
y el número contrario disminuimos.
Tilli. Así lo haré.

Salen Fielfembac y Grast.

Fielf. Ya queda executado
el orden que á los dos, Señor, has dado.
Tilli. Dos mil ginetes y seis mil infantes
elegirás; de aqui á pocos instantes
has de marchar; á Gripsuuald te envio;
que socorras la Plaza de ti fio.
Grast. Solo puede el valor hacer promesa
de vencer ó morir en esta empresa.
Tilli. Tú, Fielfembac, vigilarás atento
las obras proyectadas, y á este intento
vendrás conmigo, donde mis ideas

y mis designios manifiestos veas.
Fielf. Mi corazon, Señor, sin resistencia
encontrarás rendido á tu obediencia.
Pop. Vamos, Tilli; la marcha dispongamos;
momentos tan preciosos no perdamos.
Tilli. A vencer ó morir solo venimos;
ven, Popenian.
Los. 3. Ya todos te seguimos.
Vanse, y se descubre tienda de campaña interior, y salen el Conde y Horns.
Cond. Nunca he visto al Rey Gustabo
tan pensativo y suspenso.
Horns. Causa será poderosa
la que le mueve á este exceso.
Cond. Sus máxîmas reservadas
y aquel perpetuo silencio
solo produce inquietudes
en nuestros leales pechos.
A el bien y al mal le observamos
siempre con un rostro mesmo.
Lo sagáz, afable, justo,
piadoso, liberal, recto,
magnánimo, vigilante,]
y últimamente modesto,
son las virtudes morales
con que le ha dotado el Cielo:
la posesion de las Ciencias
y el político manejo
del Estado le han formado
tan capaz, que en su gobierno
es su maestro la experiencia
y su desengaño el tiempo;
y hasta tocar por sí mismo
la verdad, reprime cuerdo
la piedad y la justicia,
tan igual es repartiendo
premio ó castigo, que sufre
el malo su justiciero
golpe con resignacion,
como las honras el bueno.
Desde niño las campañas
sus palacios solo fueron,
en las que ha usado ese trage
prudente, reconociendo
que afeminan los adornos
y á un soldado son superfluos.
La Dinamarca y Moscobia
con guerras nos persiguieron;
mas los altivos Polacos
mas tenaces sostuvieron
contra nosotros las armas,
mas con tan felices hechos,
que nunca experimentamos
en nosotros mal suceso,
hasta que despues lograron
los Polacos, padeciendo
muchas ruinas, por seis años
las paces que ellos pidieron.
Este es de nuestro Monarca
el retrato verdadero;
considera á el observarle
tan preocupado y suspenso,
siendo un heroe tan glorioso,
si será grave el suceso.
Horns. El Sale.
Sale Gustabo.
Cond. Señor invicto.
Gust. Dí á Wanner que yo le espero.
Retirate. *á el Cond.* (*á Horns, y vas.*
Cond. Perdonad,
si movido de mi zelo
os molesta el ver que extrañe
á mi Rey Gustabo inquieto.
Gust. ¿No sabes que tu Monarca
no fia á nadie sus secretos?
Cond. Si Señor, mas mi lealtad
y mi amor no pueden menos.
Gust. Por aquietar tu cuidado
una cosa decir puedo.
Cond. ¿Y qué es, Señor?
Gust. Que seguro
vivas de que yo te quiero,
y el primer lugar ocupas
por tu valor en mi aprecio;
¿quieres mas?
Cond. Pido una gracia.
Gust. Como pueda, te la ofrezco.
Cond. Que goceis tranquilidad.
Gust Está bien; te la concedo. *vase el Cond.*
Wanner viene, y batallando
en inquietudes me observo,
pues entre dudas y amor,
si es dable, se oprime el pecho.
Sal. Wan. Señor, á tus pies::-
Gust. Levanta.

Si yo no llamo, á este puesto
no llegue nadie. *vanse.*
Horns. Está bien.
Gust. ¿Quién soy yo?
Wan. Mi Rey y Dueño.
Gust. ¿Sabes que amo la verdad?
Wan. No supo mentir mi acento.
Gust. ¿Eres traidor?
Wan. No Señor.
Gust. ¿Ni tienes trato secreto
con el contrario?
Wan. Tampoco.
Gust. Pues dimé, ¿á quién este pliego
dirigias?
Saca un pliego que enseña á Wanner.
Wan. Alma, albricias, *aparte.*
que ya el arcano penetro.
Gust. ¿Qué te suspende?
Wan. Mi culpa.
Gust. Luego en tí hay delito.
Wan. Es cierto.
Gust. Pues dime, ¿que eras traidor
no negaste ahora mesmo?
Wan. Es así, pues una cosa
es (si con ella os ofendo)
que no merece ese nombre,
ni cabe borron tan feo
en mí.
Gust. Nuevas confusiones *aparte.*
voy cada vez descubriendo.
¿No eres traidor, y culpado
te confiesas, añadiendo
no tratas con el contrario,
y tengo testigo de ello?
¿Fistemberg á tí esta noche
fuera de los lindes nuestros
no te sacó?
Wan. Es la verdad.
Gust. ¿Y tan evidentes hechos
no son ciertos?
Wan. No Señor.
Gust. habla claro.
Wan. Estadme atento.
Saca un retrato pequeño.
¿Conoceis este retrato?
Gust. Algunas noticias tengo
de haber visto esta muger,
mas quien sea no me acuerdo.
Wan. En la toma de Damgart,
en mis brazos ese bello
hechizo de perfecciones
saqué entre otros prissoneros;
rindió mi alma su hermosura,
(perdonadme si os ofendo,
pues aunque habeis padecido
de amor el influxo fiero,
teneis por Marte olvidado
del cruel Cupido el imperio.)
Queriéndola fue forzoso
(cumpliendo vuestro precepto)
entregarla á Fistemberg;
ella mi fe conociendo
en vez de extinguir la llama
añadió materia á el fuego.
La amaba correspondido;
á Gripsuuald pusisteis cerco,
y un dia por un papel
que traxo un soldado veo
me aguardaba Federica;
señalándome hora y puesto,
á él acudí, y desde entonces,
por aquel soldado mesmo,
soy conducido á su casa
todas las noches que puedo.
Esta pasada, pensando
no poder ir, del protervo
Kel-si me valí, y sin duda
él os ha dado mi pliego;
fui, Señor, y hallé en su quarto
á Fistemberg, que sufriendo
desprecios del bien que adoro
me añadia mas trofeos;
y viendo su desengaño,
me ofreció con juramento
desistir de aquella empresa;
me acompañó porque riesgo
no tuviera si me hallaban
sus soldados; el suceso
es este; si te he ofendido,
á tus pies está mi cuello.
Gust. ¡Que nunca me haya engañado
quando he formado un concepto. *ap.*
Alza, que justificado
quedas, pues fuera en mí yerro
culparte á tí en una cosa
en que delinquí primero.

¿Dime,

¿Dime, sabes del contrario
los designios y proyectos?
Wan. Wanner va allá como amante,
no como General vuestro.
Gust. ¿Pero por qué á Federica
no traes al acampamento?
Wan. Sin tener vuestro permiso
nunca osaria emprenderlo.
Gust. Pues ya has visto que he creido
tu verdad, si mi severo
castigo experimentar
no quieres, observa cuerdo
mi orden; á nadie descubras
lo que ha pasado, incluyendo
á Kel-si, pues va tu vida
en no cumplir mi precepto.
Wan. Así lo haré.
Gust. Ven ya, Wanner,
que pues mis desasosiegos
has aquietado, mis brazos
en albricias te prevengo.
Wan. No cabe traicion en mí.
Gust. Sígueme, que yo lo creo.

Selva larga que figura Parque de fagina, en el que habrá los caballetes correspondientes, con las ramas para la construccion de salchichones, mazos, torcedores y los demas útiles correspondientes, sierras, hachas y muchas cuerdas de esparto para sus ligaduras; todos los soldados de Gustabo aparecerán empleados en distintas operaciones, unos conduciendo porcion de ramas, otros construyendo las faginas, algunos serrando los extremos de las que se figuran estar concluidas, otros conduciéndolos á sus destinos, de suerte que lo que dure la scena se vea siempre accion viva y movimiento en los operarios; á la derecha y parage visible se verá una fuente, la que echará agua por su caño continuamente, á la que irán á beber algunos soldados; entre estos un Sargento con una vara en la mano, y sale Horns.

Horns. Manda el Rey que los trabajos
se aceleren, atendiendo
que le importa á sus designios
el que se concluyan presto.
Sarg. Decidle que no se emplea
inutilmente un momento. *v. Horns.*
La orden que se nos dá
que habreis entendido pienso,
y así acreditar nos toca
el que obedecer sabemos.
Sold. 1. La vida por complacer
á nuestro Rey perderemos.
Sarg. ¿Dónde vas?
Sold. A beber agua.
Sarg. Beberás en concluyendo.
Sold. ¡Qué impiedad!
Sarg. Si me replicas::-

A este medio verso levanta el Sargento el palo con demostracion de castigar á el soldado, y sale precipitadamente Gustabo con todos los Generales, y detiene con la voz su accion.

Gust. Cruel, inhumano, fiero,
¿no basta á esos infelices
sufrir afan tan molesto,
que á este añades el rigor?
¿Si tú, tal vez, como ellos,
á ese trabajo penoso
te vieras así sujeto,
quisieras ser castigado?
¿Tolerarias tan recios
golpes sin que levantaras
ya tu corazon al Cielo
implorando su piedad,
ya otras veces maldiciendo
tu suerte, en ellas mezclaras
hasta el nombre de tu dueño?
¿Dónde está la humanidad?
¿os doy dechado tan feo?
¿En mis leyes no señalo
el castigo á los excesos?
¿Pues por qué, dime, no arrojas
ese tan vil instrumento?
¿No miras con la dulzura
que yo trato á mis guerreros?
¿Pues cómo, impio, no aprendes?
Publíquese una orden luego
baxo pena de la vida
á qualquiera subalterno
que así ultrage á mis soldados;

y á vosotros os prevengo
que en mí teneis Soberano
y padre amoroso á un tiempo.
Cond. Clemencia propia de tí.
Wan. Ella hará tu nombre eterno.
Los Sold. Vivan las grandes bondades
de Gustabo, compañeros.
Gust. Una máxîma ha ocupado
mi alma desde que reyno;
y es que así como la suerte
me elevó hasta el Trono excelso,
puede, siendo tan voluble,
abatirme á tal extremo
que haga de un Rey un mendigo,
como otras veces lo ha hecho,
y entonces piedad no hallára
si mandando no la exerzo.
Cond. Si aquellos que la traicion
tienen oculta en su seno
y aspiran á la Corona
sin tener merecimientos,
así pensaran, discurro
aquietaran sus deseos.
Gust. Los que distantes del Trono
no exâminaron su peso,
juzgan que tranquilidades
proporciona solo el Cetro;
pero si experimentaran
los cuidados y desvelos
que ofrece, muchos que aspiran
á gozar de sus reflexos
trocaran por la cabeña
los palacios opulentos,
y á la luz del desengaño
conocerian su yerro,
sabiendo así obedecer,
desde el grande al mas pequeño,
sin repugnancia las leyes
que por su bien imponemos;
mas como á los nobles privan
sus apetitos y excesos,
y al pronto al pobre no alivia
en sus indigencias, vemos
desprecian los estatutos,
sin exâminar primero
los poderosos motivos
que obligaron á imponerlos;
y que en ellos á cada uno
se les conservan sus fueros.
Wan. ¿Pero reflexîon tan sabia,
tan políticos consejos,
dónde encontrais? que parece
que á un tiempo con vos nacieron.
Gust. No hay ave, planta, ni flor
que no nos dé documento,
pues quanto encierra el espacio
que hay desde la tierra al Cielo
contribuye, si nosotros
aprovecharnos queremos.
Cond. ¿De qué modo?
Gust. En esa fuente
se os manifiesta un exemplo
de cómo debe un Monarca
obrar para ser perfecto.
Wan. ¿Y cómo?
Gust. Escuchame, Wanner,
que pues de cera contemplo
tu corazon, debo ir
mis máxîmas imprimiendo.
Mirando estais que derrama
sus puros raudales bellos
á favor de todos quantos
acuden á ella sedientos,
no reservando avarienta
para sí nada en su centro,
y benéfica se ofrece,
sin distinguir de sugetos.
Fuente es todo Soberano
á donde calenturientos
van á beber los vasallos
las piedades de su dueño;
si este á el mísero le cierra
los conductos impidiendo
sacie el afan que le inspira
echarse á sus pies excelsos,
aborrecible se hace,
y su nombre confundiendo,
es odiosa su memoria
á los siglos venideros,
la justicia y la piedad
forman en todo un Rey bueno,
é infunden en el vasallo
el cariño y el respeto.
Wan. Tan sabio y prudente aviso
no olvidar, Señor, ofrezco.
Gust. Venid, reconceré

los

los trabajos por mí mesmo.
Cond. Vamos; un Monarca así
felices hace á sus pueblos.
Gust. ¿Y son todas las faginas
de una longitud y un grueso?
Sarg. No señor, las mas pequeñas
se están allí construyendo.
Gust. Hijos, valor y constancia.
Los Sold. Viva Gustabo.
Tocan dentro llamada de pífanos, clarinetes y tambor, y sale Horns.
Gust. ¿Qué es eso?
Horns. Del Estado de Saxonia
ha llegado en el momento
un Embaxador.
Cond. Sin duda
que intentará socorrernos.
Gust. Sí, pero no es el valor
quien le mueve, sino el miedo;
seguidme, que lo que quiere
bien pronto exâminaremos.
Soldados mios, si hoy
no fuese el destino adverso
pienso que de Gripsuuald
la posesion tomaremos.
Wan. Así el Cielo lo permita.
Cond. y Horns. Benigno atienda mis (ruegos.
Gust. Quedad con Dios.
Wan. Y repitan
vuestros corazones tiernos:-
Todos. Que el Grande Gustabo Adolfo
viva por siglos eternos.
Al son de marcha de los instrumentos militares van entrando todos, cae el telon, y se da fin al primer acto.

ACTO SEGUNDO.

Plaza adornada de varios edificios arruinados, y en el foro se verá uno entero, el que se arruina á su tiempo, quedando su fdbrica por unos lados desiguales á los otros, de suerte que por su fachada pueda verse parte de la ruina interior, se oyen algunos tiros, y sale Federica sobresaltada.

Fed. Todo horror, estrago y susto
es la Ciudad, sus almenas
y edificios de las bombas
á la rápida violencia
son ya tristes monumentos
si fueron moradas quietas.
Ayes, lamentos, suspiros
la region del ayre pueblan,
y mas pronto halla la muerte
aquel que mas huye de ella.
¿Dónde, infeliz Federica,
piensas dirigir tus huellas
para libertar la vida
del peligro que te cerca?
Y tú, amado dueño mio,
á quien rendí mis potencias,
¿gozarás tranquilidad
al mirarme tan expuesta?
¿El estallido del tiro,
de la bala la violencia
no herirán tu corazon
á el considerar que pueda
ser víctima de su furia
la que es tuya tan de veras?
Mas no temas, dueño mio,
que la esperanza me alienta
que viviré porque vivas:
mas en tropel por diversas
calles ya los ciudadanos
de una á otra parte se observan
del terror sobrecogidos,
y sus clamores se aumentan:
¡séme siquiera propicia
esta vez, tirana estrella!
Vase, y sale Fistemberg con Soldados, y un Oficial.
Fist. Pues del enemigo el fuego
por instantes se acrecienta,
haced que en aquella mina
que está á este caso dispuesta,
mugeres, niños y ancianos
sean conducidos á ella,
hasta mirar qué partido
se ha de tomar; con presteza
córtese el voraz incendio;
y la tropa se mantenga
vigilante por si acaso
asaltar la Plaza intentan:
Vuestro valor y constancia
dexe al mundo fama eterna;

de

de los Suecos la crueldad
no temais ; la resistencia
que hacemos , siendo á nosotros
tan superiores sus fuerzas,
nos adquiere mas aplauso:
despreciad las voces necias
que hace el temor producir
á ese pueblo , y quando fuera
tan contraria nuestra suerte
que nos precisase fiera
á entregarnos , sabré hacerlo
sin que nuestro honor padezca.
¿ Mas qué confuso tropel
es ese ?

De la derecha á la izquierda pasan algunas mugeres y hombres diciendo las siguientes voces.

Unos. Piedad.

Otros. Clemencia.

Fist. Cumple el orden que te he dado,

A el Oficial , y se va con algunos soldados , siguiendo á los que pasaron.

hácia la mina los lleva:
seguidme , nobles soldados,
muramos en la defensa.

Al tiempo de irse sale Federica por la izquierda , y le detiene.

Fed. ¿ A donde vas , Fistemberg?
deten la planta ligera,
no en las miserables ruinas
tú tambien perecer quieras;
todo estragos y clamores
es la Ciudad , la miseria,
el susto , el pasmo y la muerte
en qualquier parte se observa:
los edificios se aploman;
la voráz llama no cesa;
el soldado desanima;
la triste madre lamenta;
y así , pues la ingrata suerte
á tal situacion te estrecha,
entrégate.

Fist. ¿ Qué pronuncias ?
Federica , el labio sella.

Fed. El pueblo á voces lo pide,
ya es tenáz tu resistencia.
¿ Quieres sea otra Numancia
Gripsuuald ? ¿ Adquirir piensas
mas renombre en pretender
dominar tu cruel estrella?

Fist. No : pero tambien penetro
tu intencion en que aconsejas
á Fistemberg un oprobio
indigno de su nobleza,
sin llegar á comprehender
hay notable diferencia
de una muger que persuade,
á un General que gobierna;
y mas quando reconoces
sé el motivo que te alienta:
pronto el fuego cesará;
yo mismo iré á la presencia
de Gustabo , y un papel
decidirá nuestra empresa;
pues en solo este partido
pende que felice sea.

Fed. Todo lo que no es rendirte
es unutil diligencia.
Tilli y Popenian no envian
socorros , las indigencias
crecen , todos padecemos,
y el alivio no se encuentra.

Fist. Debo para vindicarme,
y que no se atribuyera
que cobarde procedí,
coger bien todas las sendas,
y á callar de la malicia
las siempre mordaces lenguas.

Fed. Tu razon::- ¡ mas ay de mi!

Antes de la voz de la dama se ve venir de la derecha una bomba que cae en lo alto del edificio que está en el foro : se ve pasar el techo y rebienta en lo que figure la habitacion principal , de suerte que por un balcon que estará abierto se vea la llama, inmediatamente el tiro y el estrépito de las ruinas , cayendo despues algunas de tanto en tanto.

Fist. Huye , en nada te dengas,
salva en la mina tu vida.

Fed. Pero , Fistemberg , observa::-

Fist. No con inútiles voces,
Federica , me entretengas,
pues es muy precioso el tiempo,
y no es justo que le pierda:

vo-

vosotros acompañadla
adonde ya dicho queda *vase.*
Fed. Vamos: destino inhumano
que me persigues aquieta
tu crueldad, pues si en Damgart
me libraron las ternezas
de Wanner, en Gripsuuald
tal vez no podrá aunque quiera:
mas aunque tantos peligros
me circundan y rodean
me predice el corazon
que he gozar sus finezas.

Vanse, y se descubre selva corta con vista de acampamento, salen algunas tropas al son de marcha militar: los Generales de Gustabo, y este detras. La tropa forma un quadro en el teatro, dexando libres las salidas, dos sillas de campaña.

Horns. El Embaxador, Señor,
aguarda le deis audiencia.
Gust. Dile que llegue. *vase Horns.*
Cond. Su auxîlio
ventajoso ser puediera.
Wan. El paso contra Alemania
facilitaban sus tierras.
Gust. Lo que me niega su voz
mi espada hará me conceda.
Cond. ¿Y qué quereis despreciar
la paz si os brinda con ella?
Téndose á sentar le acompaña Wanner.
Gust. Conde, en mis voces verás
mis intenciones qual sean.
Wan. Pero, Señor, si con armas
y dinero os socorrieran:-
Gust. Wanner mio, oye, ve y calla,
que de Estado en las materias
hablan todos, pero solo
las sabe quien las maneja:
yo deseo su alianza,
si la logro, tan estrecha
ha de ser, que separarse
nunca podrá aunque lo quiera;
y conviene despreciar
á veces lo que se anhela:
mi Exército le reciba
como si su dueño fuera.
Se sienta Gustabo, tocan marcha de instrumentos militares, disparan algunos tiros, y salen el Duque y Horns.
Duq. Invicto Gustabo Adolfo,
dame para hablar licencia.
Gust. Bien, y de tu Soberano
refiéreme las ideas.
Duq. El Gran Duque, mi Señor,
deseando en union estrecha
acreditar el cariño
que á tu Magestad profesa,
te ofrece paz, y auxîliarte
con quanta gente de guerra,
hijos altivos de Marte,
militan en sus vanderas:
tambien sus muchos tesoros
para esta accion te franquea,
de suerte que nada suyo,
y todo tuyo á ser venga.
Añade tambien que siente,
quando tu Magestad mesma
solicitó su amistad,
que concretando diversas
casualidades el hado
efectuarla le impidieran:
sus Ministros fueron causa,
pues preocupando su idea
le presentaron horrores,
y con política diestra
tuvieron la paz á anuncio
de una esclavitud perpetua.
Pero ya desengañado
y disipadas las densas
nubes que se congelaron
de unas máxîmas siniestras;
por mí, Señor, este dia,
como admitas su propuesta
te promete los partidos
mas ventajosos que pueda:
solo tu amistad, mi dueño
opetece, y ya se observa
en la Saxonia que aplauden
tu nombre y servirte anhelan.
Pues, Grande Gustabo, atiende
de unos y otros las promesas,
y sean los Alemanes
despojo de nuestra diestra;
porque tiemble de esta union

el

el ámbito de la tierra.

Gust. Aunque ahora debiera ser
muy sucinta mi respuesta,
quiero acreditar con todos
de mi razon la evidencia.
Despues de haber con mis armas
aquietado la soberbia
de Mocosvia y Dinamarca,
me hizo la Polonia guerra;
mas su Exército vencido
su ruina y mi aplauso acuerdan.
En sus hogares gozaban
de la quietud placentera
mis soldados quando el Duque
de Saxonia, por las quexas
que de Fernando tenia,
en ocasiones diversas
me instó á que de estos Paises
las conquistas emprendiera.
No tanto por la codicia,
como por mirar opresas
baxo de un yugo tirano
estas Provincias amenas,
adherí á su pretension:
enarbole mis vanderas,
y troqué en estos afanes
del palacio la opulencia:
declaré guerra á Alemania;
conquisté Plazas inmensas;
la Saxonia no me ayuda,
y lo que ofreció me niega:
el Austriaco á Brandemburg
sitia, de ir á socorrerla
no tratais, y de que lo haga
tambien el paso me cierran:
¿Pues qué quiere tu Señor?
¿No es un padron, una afrenta
que el Cesarino irritado
el quartel no concediera,
sino que ciego de enojo
de sangre arroyos corrieran,
y que aquel que huye el peligro
con el precipicio diera?
¿De los brazos de la esposa
no arrancaba su fiereza
aquel cuya compañia
le fue siempre placentera,
y su barbarie á uno otro
destroza con inclemencia?
La madre siempre amorosa,
que en su regazo contempla
aquel hermoso producto
de sus entrañas, expuesta
al peligro por librar
su siempre adorada prenda,
no vió que despedazaron
á su vista la inocencia?
¿Se libró acaso el anciano,
la joven robusta y bella,
y sus tristes moradores
no sufrieron muerte acerba,
reduciendo á polvo y humo
murallas, casas y almenas?
¿No son estas de Alemania
en Brandemburg las proezas?
¿Tal vez, dime, nos llamasteis
para que testigo fuera
de esta catástrofe atroz
el Grande Rey de Suecia?
¿Imaginas no comprendo
los motivos que os estrachan
á que ahora soliciteis
rendidos la piedad nuestra?
Pues te engañas: los comprendo;
no es amor, es conveniencia,
es un pánico temor
el que os dicta accion como esta.
Juzgais se siga al amago
el golpe que nuestras fuerzas
unidas, yo con mis gentes,
y el Aleman por diversas
partes, entremos talando
la Saxonia, y en acerba
esclavitud reducidos
pagueis vuestra inadvertencia.
¿Qué idea preocupó
á los Ministros? ¿qué necia
confianza los persuadió
que políticos hicieran
unos asuntos que solo
con las armas se concuerdan?
Y pues ellos y vosotros
menospreciando finezas,
atropellando respetos
y quebrantando promesas
faltasteis á lo ofrecido, *se lev.*

te-

temed la venganza nuestra;
pues hoy será la Saxonia
objeto de mi fiereza,
y temblarán enemigo
á aquel que amigo desprecian.
Duq. ¿Pero un pecho generoso
que tan magnánimo piensa
así tan pronto se olvida
de la heroicidad que encierra?
¿Por un culpado, Señor,
será justo que padezcan
tantos inocentes? No:
no, Gustabo, la clemencia
es atributo de un Rey;
la misma naturaleza
dicta que con el rendido
(olvidando las ofensas)
la debe usar el que busca
que su fama sea eterna.
¿Pues qué mayor heroismo
que las historias refieran
que pudiendo reducir
á calamidad y tristeza
la Saxonia, siendo justa
de tu Magestad la queja,
la recibiste en tu amparo,
tus auxîlios la franqueas,
la libras de un enemigo,
y por tí sus dichas cuenta,
siendo mas gloriosa accion
que pudiste, y no te vengas,
pues así á un tiempo tu aplauso
y nuestro oprobio recuerdas?
Gust. Mi Real ánimo, movido
á tus voces, porque veas
que esa heroicidad que dices
en mi pecho se conserva,
y nunca podais quejaros
de mi bondad, la promesa
ratifico; pero quiero
que tan ligada á ser venga
esta union, que sea una misma
la Saxonia y la Suecia.
A Witemberg, Plaza fuerte
del Albis, y que es frontera
de Lusacia y All, en rehenes
me entregareis, y la oferta
de gente y armas admito,
y los caudales que puedan.
Duq. Todo queda concedido,
y hasta la persona mesma
del Duque acreditará
su cariño en su asistencia.
Gust. ¿Cómo?
Duq. Como de mí mismo
soy Embaxador.
Gust. Tu Alteza
á mi amor franquée sus brazos,
disculpe mi inadvertencia.
Duq. En ellos mi afecto jura
esta alianza perpetua.
Los Gen. Danos á besar tu mano.
Duq. Mi pecho á todos espera.
Y pues ya, Grande Gustabo,
nuestras discordias se truecan
en tranquila paz, admite
el socorro que franquea
Saxonia, para que postres
de Alemania la soberbia.
Diez y seis mil combatientes
en la raya solo esperan
mi aviso, de artillería
conducen veinte y ocho piezas,
pertrechos y municiones,
y aunque es pequeña la ofrenda
á tal Soberano, supla
lo que falte su fineza.
Gust. En mi corazon el gozo
no cabe: no se detenga
vuestra Alteza en conducir
sus tropas, para que puedan
tener parte en la victoria
que lograr mi valor piensa;
pues á Gripsuuald he de ver
hoy sujeto á mi obediencia.
Duq. Pronto de volver á veros
lograré la complacencia.
Vase el Duque con la misma marcha y salva que fue recibido.
Gust. Conde, Wanner: ¿ya habeis visto
que mi política diestra
ha conseguido que en rehenes
áWitemberg me conceda?
Los dos. Si señor.
Gust. Pues otra vez
aquietad vuestras sospechas:

y no dudeis del acierto
hasta mirar mis ideas.

Vanse, y se descubre tienda de campaña en mutacion corta; y salen Tilli, Popenian, Fielfembac y Grast.

Tilli. Pues está pronta la tropa,
Grast, en nada te detengas,
vé, socorre á Gripsuuald,
que el premio corre á mi cuenta.
Grast. De mi valor y osadia
reiteradas experiencias
teneis, y así la victoria
ó mi muerte será cierta.
Pop. La Religion, Rey y honor
á que lo cumplas te empeñan,
mas no debes de olvidar
que con Gustabo peleas.
Grast. No siempre tan favorable
le ha de ser, ni tan propensa
la suerte, pues su castigo
tal vez el hado reserva
á este brazo y á esta espada
para hacer mi fama eterna. *vas.*
Tilli. Permita el Cielo, gallardo
joven, que triunfante vuelvas:
Fielfembac, dime, ¿en qué estado
tienes ya la fortaleza?
Fielf. El espaldon, que es quien ciñe
toda su circunferencia,
pronto acabarán; á un tiempo
los repuestos se aceleran;
los blindages para asilo
de la Tropa por mí quedan
delineados, y ya pueden
ir conduciendo las piezas,
pues sagaz he prevenido,
como vereis, las troneras
no destapen, á el efecto
de que el enemigo crea
no está acabada, y si osado
asaltarla pretendiera,
en la metralla el castigo
halle de su inadvertencia.
Pop. Aunque no debo negarte
que esos ardides de guerra
á veces han producido
favorables conseqüencias,
con todo creer debemos
que Gustabo los comprenda,
pues criado en la campaña,
tan aplicado á las ciencias,
matemática é historia,
fuera hacerle grave ofensa
pensar de su vigilancia
que la accion no conociera,
pero ya veo, dirás,
que en esto nada se arriesga.
Tilli. Popenian, el mas prudente
y el mas sagaz en materias
de esta clase, suele á veces
preocuparse, no se acuerda,
fiado en que la fortuna
le ha amparado en sus empresas,
que derriba de su altura
á aquellos que mas eleva:
presume tener ligada
á su voluntad su rueda,
y no conoce su engaño
hasta que su estrago encuentra.
No por esto te persuadas,
(ya que tan sabio ponderas
á Gustabo) que imagine
ignore estas tan pequeñas
circunstancias, siendo tantas
las que comprende la guerra
en todo tan diferentes
como entre sí misma opuestas,
pero siendo hombre, sujeto
vive como otro qualquiera,
á un hierro, y si le aprovecho,
suponiendo le cometa,
á un mismo tiempo encontram
yo mi aplauso, y él su afrenta.
Pop. Es así, mas como el hado
nunca las causas concreta
de la suerte que queremos,
no somos árbitros de ellas.
Digo que es sagaz Gustabo,
Tilli, mas de mí no creas
que siendo leal vasallo
de Fernando, nuestro Cesar,
pueda moverme otra causa
que aquel honor que fermenta
un patriótico deseo
de que nuestras armas venzan.
Pero no me arrojo incauto

á creer que á mi gusto ceda
la suerte, ni en los acasos
mis dichas tuve por ciertas,
pues es casual la victoria
que se funda en contingencias.

Tilli. ¿Y tú presumes que yo
tan ciegamente las crea?
Bien me conoces, y sabes
que es el valor quien gobierna
todas mis operaciones:
que á tu gusto se sujeta
mi voluntad, y obedecen
á qual mas tus providencias.
Pero si un voráz incendio
breve llama le fomenta,
producir puede un acaso
toda una dicha completa.

Fielf. Yo solo podré decir
que como Gustabo quiera
asaltar la batería,
perecerán en la empresa
quantos soldados del monte
pisen las faldas amenas.

Pop. El sitio y el excederle
en número nuestras fuerzas
contribuyen á lograr
el triunfo que se desea.

Tocan dentro marcha.

Tilli. ¿Qué es eso?

Fielf. Grast, que sin duda
parte.

Tilli. Pues nuestra presencia
y exôrtacion al Soldado
anime.

Pop. Muy bien lo piensas.

Tilli. Vamos, y permita el Cielo
que humillemos la fiereza
de Gustabo, hasta ponerle
á los pies de nuestro Cesar.

Vanse y se descubre selva larga, á la izquierda vista de Ciudad murada con un fortin á cada lado, se verán en la muralla cañones, y algunos Soldados de centinela, puerta, y el rastrillo levantado: en los quatro bastidores de la derecha se verán dos baterias de cañones con direccion á la Plaza, y dos de morteros, de los quales tirarán bombas á la Plaza, y repartidos en ellos Soldados; salen Gustabo y todos los Generales con marcha de instrumentos militares.

Gust. Pues al impulso del fuego
que se hace de nuestra linea
será en breve Gripsuuald
despojo de la ojeriza,
seguidme mientras yo mismo
recorro las baterias.

Cond. Señor, no de esa manera
querais exponer la vida.

Gust. Excepto la Magestad,
son todos esos que miras
como yo, ellos la exponen,
y tú tambien la expondrias,
¿pues cosa que todos hacen.
por qué á Gustabo le privas?

Wan. Por lo que á todos importa
que tu Magestad subsista.

Cond. Yo iré y os informaré
de todo.

Gust. Conde, la vista
es diferente á el oido:
Los ojos á el alma incitan,
y el objeto la retratan
con aquellas causas mismas;
y así viéndolo yo mismo
evito que me lo digan.

Wan. Por aprender y escuchar
máxîmas tan poco oidas
anhelo que siempre el Conde
dé fomento á que las digas.

Gust. Por lo mucho que me ama
le tolero su porfia.

Llega Gustabo acompañado de los Generales á la primera bateria, en la que se presenta el Oficial y la tropa en forma de batalla.

No os pongais en formacion,
si disparan, cosa es fixa
podeis muchos perecer.
¿Está de todo provista?

Ofic. Si Señor.

Gust. Quedad con Dios:
pronto haremos que se rindan:

Pasando por la batería de morteros.

Este mortero no está

á su igual, ponerlo á prisa.

Pasando por la otra.

Hijos, sin duda nos temen,
puesto que tan poco tiran.

Wan. Señor, dí, ¿por qué razon
de nosotros no te fias,
y tienes tan reservadas
las acciones que meditas?

Gust. Del Conde aprendes sin duda
á preguntar este dia.

Wan. ¿Yo, Señor?

Gust. Sí; pero quiero
dexar tu duda vencida.
Un General que en su pecho
aquella accion á que aspira
reservó del enemigo,
fue siempre desconocida:
pero aquel que incautamente
á unos y otros comunica
su intencion, fue muchas veces
vendido por una espia:
yo, aunque tengo de vosotros
seguridad poseida,
en mi esta máxîma se halla,
que observaré mientras viva.

Cond. Y en ellas hallamos todos
felicidades y dichas.

Salen de la izquierda quatro Soldados que traen sentado á uno, que figura estar herido en un brazo.

Gust. ¿Qué es eso? Llegaos aquí:
¿dí, qué tienes?

Sold. Una herida
en este brazo, Señor,
estaba en la bateria
mas avanzada, y un casco
de granada::-

Gust. No prosigas;
mucha sangre vas vertiendo,
mi mismo pañuelo sirva
para tu alivio, y si curas
ven á mi presencia, y fia
que luego que me lo enseñes,
tu valor premio consiga:
llevadlo, y haced le cuiden
como á mi persona misma.

Sold. No poder, Señor, serviros
es mi mayor agonia.

Gust. No faltarán ocasiones
en que hacerlo como vivas.

Se lo llevan.

Wanner, ¿ves á ese infeliz?
pues no siente su desdicha.

Wan. ¿Por qué?

Gust. Porque espera el premio
que le ofreció la voz mia.

Se oye marcha y sale Horns.

Horns. Como estaban inmediatas
esas tropas que acaudilla
el Gran Duque de Saxonia,
por él mismo conducidas
á nuestro campo han llegado,
y él á su frente se mira. (les

Gust. Horns, Conde, id á acompañar-
y pues que se le destina
el próxîmo acampamento
á espaldas de esa colina
á la gente de Saxonia
dad á el Duque esa noticia.

El Conde y Horns.

Nuestro amor, en la obediencia
su fino afecto acredita. *v. los dos.*

Gust. Wanner, de tu vigilancia
y lealtad Gustabo fia:
debes observar atento
ver si acaso premeditan
alguna traicion que oculta
en su seno depositan.
Sublevados de Fernando
hoy á nosotros se abrigan,
y como ha sido el temor
el que á esta accion los incita,
en quien á su Rey abandona,
quien quebranta la divina
ley faltando al juramento,
cabe toda alevosia.

Wan. Señor, investigaré
con la atencion mas prolija
si acaso en sus corazones
maldad hubiere escondida:
y si fuese::-

Gust. Ya he pensado
lo que en ese lance haria.

Wan. Ya llega.

Gust. Pues haced salva

de

de todas las baterías,
dirigiendo vuestros tiros
á esa Ciudad enemiga.

Á la voz de Gustabo disparan de las quatro baterías haciendo un fuego muy vivo; corresponde la Plaza con los cañones de la muralla, y por la derecha con marcha militar. Sale el Duque de Saxonia al frente de su exército, que saldrá formado en columna; al llegar delante de Gustabo le saluda con la espada, y este quitándose el sombrero. El Conde y Horns ocupan antes el lado de Gustabo. El Duque hace seña al tambor de orden, que llevará á su lado, y acabado el redoble hace alto el exército, y llega Gustabo, y mientras los versos cesa el fuego de ambas partes.

Duq. Ya me conduce á tu lado
mi estrella siempre propicia.

Gust. Donde mi amor á tu Alteza
en fieles lazos reciba:
Wanner, al acampamento
destinado tú los guia.

Saca Wanner la espada, va á ponerse al frente del exército, y el General Saxon va á cederle la derecha y Wanner no lo permite; al pasar por delante de Gustabo y el Duque hacen su acatamiento con las espadas: los que lleven las banderas las inclinan; los demas Oficiales hacen el correspondiente saludo: marcha de instrumentos militares; tiran de las baterías y Plaza mientras pasan.

Gust. No dudó sea valerosa
una tropa tan lucida:
con tal socorro bien puedo
emprender nuevas conquistas.

Duq. Su amor en sacrificar
en tu servicio sus vidas
es lo que sus corazones
realza y caracteriza.

Gust. Tilli y Popenian los campos
hoy de Leipsick nos destinan
por sitio, donde la suerte
de unos ú otros se decida.
Con quarenta mil infantes
y mucha caballeria
piensa impedirnos el paso;
pero en viendo reducida
á Gripsuuald á mi obediencia
me presentaré á su vista,
treinta mil escasos
en mi exército se alistan,
incluyendo vuestras tropas;
mas como nuestras cuchillas
están hechas á vencer
sus arrogancias altivas,
ni del sitio la ventaja,
ni el ser su gente excesiva,
causan el menor temor
á una alma como la mia.

Duq. Yo espero que sus banderas
de alfombra á tus plantas sirvan.

Se oye tocar llamada dentro de la Ciudad, y luego ponen bandera parlamentaria en la muralla.

Gust. ¿Pero qué llamada es esa?

Cond. En los muros se divisa
señal de paz.

Gust. Correspondan,
Conde, de la suerte misma.

Hace seña el Conde con el baston, tocan llamada, y en una de las baterías de cañones enarbolan otra bandera blanca, y sale Wanner por la izquierda.

Wan. A su acampamento quedan
ya las tropas conducidas.

Duq. Sin duda capitular
el contrario premedita.

Cond. Pronto sus propios acentos
declararán el enigma.

Mientras los versos que siguen echan el rastrillo y sale Fistemberg con algunos Soldados, que se quedan á los lados del rastrillo, y va Horns á su tiempo á acompañarlo.

Cond. Ya han abierto su rastrillo,

Gust. Horns, condúcele.

Wan. Alma, albricias *ap.*
que es Fistemberg: si del dueño
que adoro traxera noticias.

Fistemb. Fistemberg, Grande Gustabo,
hoy

hoy hablarte solicita.

Gust. Exponme tu pretension,
que mi alma te oye propicia.

Fistemb. De esa Ciudad la defensa
el Grande Cesar me fia,
y al ver que sus edificios
son solo tristes ruinas,
que todos sus moradores
obscuras cuevas habitan,
y que no ciña su pie
la cadena y les oprima
el yugo de prisioneros,
á que su estrella los guia,
y de todos despreciando
el valor que hoy los excita,
pues intentár defendernos,
con un imposible lidia.
Los pactos con que se entrega
en este pliego se cifran:
lealos tu Magestad,
sin que de dechado sirvan
de Brandemburg los sucesos,
cuya accion, cuya osadia
hasta la naturaleza
asombra y atemoriza.
Y siendo en lances de guerra
la suerte la que dá y quita,
impidiendo sea el valor
quien del todo los decida,
siendo contraria á nosotros,
quanto para tí propicia,
y no quedarme otro auxîlio
que librar honras y vidas,
espera oir tu respuesta
la justa pretension mia.

Gust. Siempre que las condiciones
que en este se solicitan
sean justas, de mi piedad
podeis prometeros dichas:
aguárdame un breve rato
mientras que las exâmina
mi atencion; mas como sea
tu peticion excesiva,
con las bombas y las balas
os responderé este dia.

Vanse todos, menos Wanner y Fistemberg.

Fist. Siendo así, ya no recelo *ap.*
no sea la suerte propicia.
Waner, dí: ¿siempre los casos
por sí mismo determina?

Wan. A nadie sus intenciones
mi Monarca comunica.
Solo te podré decir
que el que es humilde le inclina
á piedad, mas el soberbio
su cólera mas irrita.

Fist. Es esa máxîma sabia
de muchos desconocida.

Wan. Fistemberg, hoy tu amistad
disculpe mi demasia.
¿Has visto al bien que idolatro?
dá á mi amor esta noticia.

Fist. Aunque mayores cuidados
hoy conmigo mismo lidian,
pues en conservar mi honor
se ocupa mi fantasia,
te respondo que no temas,
segura está Federica,
y tu amor cogerá el fruto
que te espera en sus caricias.

Wan. Mi alma, vida y corazon
recibe, amigo, en albricias:
qué júbilo, que placer *ap.*
por mi pecho se disipa.
Inquieta imaginacion,
tus cuidados tranquiliza,
pues el objeto á quien rindes
de tu amor fieles primicias
vive; tus dichas aplaude,
que el ídolo á quien fabricas
en tu pecho grato templo,
siendo el corazon la pira,
admitir á el sacrificio
que en tus suspiros la envias.

Se oye marcha á la izquierda.

Fist. Todo el exército forma
segun de aquí se divisa.

Wan. Es cierto, y con él Gustabo
á nosotros se encamina.

Con la marcha militar sale el Exército de Gustabo, el que ocupará los lados del teatro, y detras todos los Suecos, y el Duque de Saxonia.

Gust. Valeroso Fistemberg,
en quien miro reunidas

má-

máximas que te realzan,
y envidiarse debian:
tu noble accion, á mi afecto
á tal grado te sublima,
que quiero sea testigo
mi exército de tu invicta
determinacion, y vean
el premio que la destina
Gustabo, Rey de Suecia,
para que en los dos compita
heroicidad á heroicidad,
y en las historias se escriba
en láminas de metal
de entrambos la bizarria.
Escuchad atentos todos,
en cláusula muy sucinta,
los pactos con que esa Plaza
hoy á mi poder se humilla.
Lee. Gripsuuald se rinde á Gustabo
con los partidos que él diga:
Fistemberg su General.
¿Dime joven, quien te inspira
para que á mi corazon,
arrastré tu gallardia?
y así concedo salgais
con las vanderas tendidas,
tambien batiente, cañones
y las mechas encendidas:
conducid vuestros tesoros,
y ofrezco á aquellas familias
que queden de Ciudadanos
fueros y prerogativas,
jurándome el vasallage,
pues no arrastra la codicia
á una alma tan generosa
y grande como la mia.
Fist. Por tales honras, Señor,
dame tus plantas invictas.
Gust. Mi cariño tu prudencia
con los brazos solemniza.
Fist. Voy á hacer luego la entrega,
pues todo pronto se mira. *vase.*
Duq. Gustabo, ¿con una Plaza
reducida ya á cenizas?
has tenido tal piedad,
que solo con su conquista
te contentas sin mirar
el estado en que yacian;
pues contaban por instantes
la libertad que tenian,
pudiendo con sus tesoros
enriquecerte este dia?
perdona diga que extrañe
lo que tal accion te inclina.
Gust. Querer de los corazones
la posesion que no digan
las historias de Gustabo
que pudo mas la avaricia
del oro que la piedad;
pues si en su sangre teñidas
vieran nuestras crueles manos,
del gran Dios impetrarian
justicia; pero observando
mi clemencia sin medida,
el rencor será cariño,
el llanto salva festiva.
Wan. Ya Fistemberg, gran Señor,
se apercibe á la salida.
Gust. Manda las evoluciones
que son á este acto precisas.
Por la puerta de la Plaza salen dos ó tres carros cubiertos y algunas acémilas cargadas; despues con marcha de tambor y pífano el exército; delante dos cañones pequeños de batallon, tirados por los Soldados: á los lados Artilleros con las mechas en los botafuegos terciados en el brazo izquierdo; al pasar las banderas vencidas delante de las vencedoras las saludan, y lo mismo los Oficiales por delante de Gustabo, dan vuelta al tablado, y se entran por la derecha; Fistemberg delante hasta llegar á la embocadura del bastidor, y luego viene á donde está Gustabo.
Fist. Ya en Gripsuuald podeis entrar.
Cond. ¿A quién, gran Señor, envias
para esta accion?
Gust. A mi Wanner,
pues se le disgustaria
de no hacerlo, vé en mi nombre,
toma posesion, destina
las guardias, yo te lo mando.
Wan. Mi obediencia no replica.
Gust. Yo lo creo, y que lo harás

teniendo el riesgo inmediato?
Cond. Puede hacernos victoriosos
un descuido aprovechado.
Gust. Ese es incierto, y no debo
fiarme ahora en el hado;
dí, Horns.
Horns. Señor, si atendemos
á nuestro presente estado,
á el lado que mas mi inclino
mil incovenientes hallo;
si acometemos, los vemos
ventajosos, si esperamos,
quanto mas lo dilatemos
mas se van fortificando;
y así demos este dia,
los peligros despreciando,
ó nuevo asunto á la fama
ó en la accion todos muramos.
Gust. Propia es tu resolucion
de tu espíritu gallardo;
dí, Wanner.
Wan. Los prisioneros
que hoy hicimos declararon
que Grast en esa espesura
está con diez mil soldados,
por lo qual el enemigo
piensa tenernos sitiados,
sabemos que de este monte
en su llanura han formado
un fuerte, estando sus huestes
de su cañon resguardados;
y así esos pocos que altivos
blasonan sean estrago
del acero, pues es facil
por su espalda sujetarlos
á que en el monte perezcan
ó descendiendo á este llano
hallen en él el sepulcro,
pues si á el rumor los Austriacos
intentasen socorrerlos,
de esta parte atrincherados
nos vemos, y la metralla
puede impedirles el paso,
y así vencemos aquellos,
y á el Exército empeñamos
á una accion que producirnos
puede el triunfo que buscamos.
Gust. Mas que las otras tu idea
con la mia ha confrontado,
y para poder lograr
de esa maleza sacarlos,
tengo (aunque me es muy sensible)
el arbitrio proyectado.
Duq. Quando dos males á un tiempo
nos están amenazando,
saber elegir el menos
es accion propia del sabio.
Gust. En esta quiere el destino
proceda tan inhumano
que para librar el cuerpo
se haya de perder un brazo.
Kel-si y Wanner los caudillos
son á esta empresa nombrados.
Ireis quatro mil Saxones
y ocho mil Suecos mandando,
y por escrito sabrás
mis decretos soberanos.
Preveniros el silencio
y quanto importa que el cargo
desempeñeis es ocioso
quando os lo manda Gustabo.
Venga tu Alteza conmigo;
Wanner, de aquí á breve rato
á la frente de tus tropas
mi precepto está esperando.
Duq. Seguidme.
El Conde y Horns acompañan al Duque, Gustabo queda algo detrás, mientras habla con Wanner y el Conde con el Duque.
Cond. Señor.
Duq. Aun mas
que el valor que en el Rey hallo
Conde, su mucha prudencia
y discrecion me ha admirado.
Wan. ¿Qué teneis, Señor invicto?
Gust. Ver que me cueste tan caro
el socorro de Saxonia;
pues me veo precisado
á descubrir mis proyectos
á el que ha sido mi contrario.
Wan. Pero el Duque::-
Gust. El corazon
de hombre es mundo abreviado,
y es asunto incomprensible
querer saber sus arcanos;

con superior alegria.
Fist. ¿Si sabrá el Rey los amores *ap.*
de Wanner con Federica ?
Gust. Duque, con una victoria
nuestra alianza se principia.
Duq. Permita piadoso el Cielo
concederos infinitas.
Gust. Espero con vuestro amparo
dilatar mi Monarquía
quanto con su luz hermosa
ese Planeta ilumina.
Cond. Solo ya tranquilidades
los hados nos pronostican.
Horns. ¡A qué corazon no ocupa
el placer y la alegria!
Duq. Festejad hoy con aplausos
y aclamaciones unidas
á el grande Gustabo Adolfo,
aunque lo sienta la envidia.
Wan. Nuestras almas en las aras
de su amor se sacrifican.
Gust. Soldados, mi fe os ofrece
el premio á lealtad tan fina,
pues quien como Rey os manda,
qual padre tierno os estima.
Cond. Y unidos hoy á la salva
gratos acentos repitan:::-
Todos. Nuestro Monarca Gustabo
reyne, triunfe, mande y viva.
Tocan marcha: Wanner al frente de sus tropas se dirige á la Plaza; detras el Rey y todos los Generales: con la aclamacion y salva de la artilleria, se dá fin á el segundo Acto.

ACTO TERCERO.

Selva corta, y salen Tilli, Popenian, Fielfembac y algunas tropas Alemanas.

Tilli. PUes ya Gripsuuald se mira
en poder de los contrarios,
y Gustabo con sus tropas
viene á nosotros marchando.
Grande Popenian, si logro
el intento proyectado,
en arroyos de su sangre
se anegarán estos campos.
Ocho mil hombres gobierna
Grast, con dos mil he aumentado
sus fuerzas; y en la espesura
de estos montes ocultados,
mientras que tú y Fielfembac,
las dos alas gobernando,
le entreteneis, yo le envisto
por el centro, y le cercamos:
pues Grast, por la retarguardia
los sorprende, á este he mandado
la orden de todo, y le digo
que el temor podrá frustrarnos
las ideas, pues así
mas su corazon inflamo,
y que si acaso no vence
por cobarde le declaro.
A los dos veinte mil hombres
os tengo ya destinados,
seis mil en la batería
estarán para si osados
no teniendo otro remedio
intentasen el asalto;
doce mil son los guerreros
que para mí he reservado;
pues aunque haya el de Saxonia
á el vasallage faltado,
quebrantando el juramento
y el vínculo tan sagrado
de la amistad, con sus tropas
unídose hoy á el contrario;
es muy pequeño enemigo,
pues como no le ha empeñado
el honor, ni la obediencia
á franquearle su amparo,
sino el temor, de este mismo,
sus ánimos ocupados,
á los primeros reencuentros
los puestros desamparando,
en huida vergonzosa
piensan evitar su estrago,
pues no hay subordinacion
en los violentos vasallos.
Pop. Nunca tanto como ahora
tus ideas me han dexado
satisfecho, pues no hay duda
que si así lo executamos,
de ese exército, que solo

vive en la suerte fiado,
le ha de ser la de hoy adversa
y la victoria alcanzamos.
Fielf. Deshechos sus esquadrones,
conviene irle aproxîmando
á el fuerte, donde el cañon
su metralla disparando
hallen los Suecos en ella
en todo su fin infausto:
para esto Grast con su tropa
puede cortarles el paso,
y mueran si conseguimos
lograr esta vez sitiarlos.
Tilli. Vuestros valientes acentos
mi corazon adulando
me llenan de regocijo,
y presumo ver logrado
nuestro afan, y prisioneros
á esos heroes celebrados,
con que en decible placer
á las plantas de Fernando
tributareis generosos
los triunfos de vuestro brazo;
su conatural piedad
nuestros afanes premiando,
será su pecho morada
á donde os reciba grato.
Sí, amigos, así lo espero,
y el patrocinio invocando
del gran Dios de las Batallas,
de esta el vencimiento aguardo.
Pop. Quien dudará que benigno
hoy nos franquee su amparo.
Fielf. La Religion defendemos,
y así por ella muramos,
pues no es muerte la que logra
vida en un perpetuo lauro.
Tilli. Ea hijos mios, constancia,
y el peligro despreciando,
sea el campo de Povelki
asunto en que perpetuando
nuestro nombre, las historias
digan en bronce y en marmol,
fueron despojo los Suecos
del valor de los Austriacos.
Se oye marcha lejos de tambor y pífano.
Pop. Tropa nuestra á doble marcha
viene sin duda á encontrarnos.
Fielf. Y es el Gefe Fistemberg.
Tilli. Como la Plaza ha entregado,
y quantos honores pueden
concederse en tales casos
le ha otorgado el enemigo,
(con cuyo piadoso acto
disimular solicita
su rencor y enojo ayrado)
conduce la guarnicion
que de sitio le ha quedado.
Fielf. Ya, Señor, aquí se acerca.
Sale Fistemberg con algunos Soldados.
Fist. Aunque mi influxo tirano
me trae á vuestra presencia
vencido, si suspirando
del victorioso laurel,
timbre, honor, fama y aplauso,
pensé arrastrando despojos
verme de ellos coronado;
ni arbitro soy de la suerte,
ni gobierno sus acasos.
Me he defendido valiente
hasta mirar arruinados
sus edificios y estar
ya con la muerte lidiando.
Sus míseros moradores,
en cabernas sepultados,
llorando ya su desdicha
del temor se alimentaron.
La valerosa milicia
(de que hago testigo á quantos
me acompañan) fatigada,
y viendo próxîmo el daño,
calumniaba mi defensa
ya de un teson temerario.
En fin el Cielo Divino
me inspiró en conflicto tanto,
conociendo el noble pecho
de ese heroe tan celebrado,
rendir la Plaza del modo
que ya sabeis, resultando
librar haciendas y vidas:
así Fistemberg ha obrado.
Tilli. Conociendo tu ardimiento,
y estando bien informados
de tu conducta, ninguno
procederá tan osado,

que atribuya á cobardía
el que hayas capitulado.

Pop. Y mas siendo tan honrosos
y ventajosos los pactos.

Fist. No han sido por mí pedidos,
sino piedad que han usado.
Y no creais que esta disculpa
es por vosotros, pues quando
el Cesar á mal llevara
mi accion, á sus pies postrado
encontrará de mis culpas
los suficientes descargos;
pues sabiendo como estaba
socorro no habeis mandado.

Tilli. Joven, tranquilízate,
que hoy de todos los agravios
pienso que con solo un hecho
quedarán indemnizados.

Fist. No fieis en la fortuna
quando adversa la miramos.

Tilli. Sígueme, que en breve tiempo,
de todo bien cerciorado,
espero que aplaudirás
el designio que pensamos.

Fist. Será así, mas no olvideis
contra quien hoy peleamos.

Tilli. Y pues tú tomar las armas
no puedes, hoy á Fernando
le lleverás la noticia
de todo lo executado.

Fist. Sabe el Cielo qué rubor
está mi pecho ocupando.

Vanse, y se descubre salon corto ó mutacion de tienda interior de campaña que figure ser la de Gustabo, los Soldados sacarán cinco sillas de campaña, que pondrán, dos en el centro para el Rey y el Duque, dos á la derecha para el Conde y Horns, y una á la izquierda para Wanner, salen los cinco, ocupan sus lugares, y luego empieza á hablar Gustabo.

Gust. Grande Duque de Saxonia,
y Gefes á cuyo mando
del exército el gobierno
fia vuestro Rey Gustabo,
ya mirais la situacion
á que nos reduce el hado,
pues nos vemos este día
de enemigos rodeados.
Y aunque ya sé cómo puedo
vencerlos y derrotarlos
previstas las circunstancias
hoy de vosotros aguardo
el parecer, para ver
sino es el mio acertado,
pues accion donde el honor
y vidas interesamos,
hasta ver vuestras ideas,
la mia debo ocultaros;
pues si contrario el destino
fuese, y vencidos quedamos,
siendo solo el fundamento
obedecer mis mandatos,
aunque ordenase lo justo
me exponia á los dictados
que dan siempre á el que gobierna
de tenaz y temerario;
y pues sino los merezco,
debo de mí separarlos;
y asi diga vuestra Alteza.

Duq. Señor, presumo acertado
observar los movimientos
y acciones de los contrarios,
estando siempre dispuestos;
si estos montes registramos
pueden ellos ofrecernos
camino por donde osados
consigamos sorprendidos,
y tal vez desbaratarlos;
si el combate nos presentan,
no siendo proporcionado el sitio,
en la defensiva
los estamos esperando,
pues á ellos siempre, Señor,
la ventaja les llevamos,
que lidian como vencidos,
qual vencedores lidiamos.

Gust. Dí, Conde.

Cond. Mi parecer
es, estando tan cercanos,
que amparados de las sombras,
quando ellos gocen descanso,
á fuego y sangre, Señor,
á ese Exército envistamos

Gust. ¿Y presumes no vigilen

y tal vez distintamente
que él pensarán sus Soldados.
Wan. Si fuesen traidores mueran.
Gust. Así será: Duque, vamos.
Vanse todos menos Wanner.
Wan. Corazon, pues no te miras
exento de los cuidados
de una amorosa pasion
que está contigo lidiando,
del empeño en que te veo
razon será discurramos.
El padre del bien que quieres,
que estaba en Damgart mandando,
murió á impulso de una bala
de Viena, allí la llevaron
por haber tambien su madre
fallecido: en estos brazos
la sacastes del peligro
en que hacia enamorado,
Fistemberg de su belleza
por tí se ve despreciado,
y ella la patria, parientes
y quietud ha abandonado;
¿pues si esto ha hecho ella por tí,
será justo serla ingrato?
¿Federica, aquel objeto
que es á tus ojos tan grato,
te quiere? Sí, bien lo sabes,
pues ella lo ha acreditado,
este adorado prodigio
intenta que tú abjurando
tu ley abraces los dogmas
Católicos, su quebranto
y miradas bien pudieran
tal vez haberte inclinado,
pero hasta aquí solo dudas
irresolusible te hallo;
honor, amor, Religion
y Rey en tí batallando
te impiden halles la luz
que buscas del desengaño.
Supongamos que su ley
es la cierta, supongamos
que por su amor atropelles
imposibles, abrazando
la Fe del Catolicismo,
serás Wanner tan osado
que contra tu misma patria
procedas, y de Gustabo
la ruina intentes, quando él
benigno en tí ha derramado
el torrente de mercedes
con que te vés ensalzado?
¿será en tí mas el amor
que el honor? ¿no podrá acaso
ella ceder á tu gusto?
¿tu idea le has revelado?
no, ¿pues qué pierdo en probar
si su sexô débil, flaco,
impelida de su afecto,
condesciende á mis alhagos?
¿pues qué temes? ¿qué recelas,
tímida pasion, faltando
tantas pruebas para que hagas
evidencias los presagios?
no llores incertidumbres
si de dichas coronado
de amor arrastras despojos,
fiémos á el tiempo algo,
que cariño y persuasion
imposibles alcanzaron,
pues ea amor, haz feliz
á quien hoy busca tu amparo,
alumbra mi entendimiento
para salir de este caos
de dudas, de confusiones,
inquietudes, sobresaltos
que me afligen y atormentan,
y dexando acrisolado
mi honor, pueda, sin faltar
á la ley de buen vasallo,
gozar en union dichosa
el dulce bien que idolatro.
Mas si no cede á mi intento,
seré á sus lamentos marmol,
seré roca á sus suspiros,
y en dos pasiones lidiando
de amor, sér, honor y vida
haré sacrificio grato
antes que Wanner quebrante
los decretos de Gustabo.
Vanse, y se descubre mutacion de selva larga. En el foro un monte grande practicable, y en su altura sitio proporcionado para unos doce hombres, á la izquierda en el bastidor mas inme-

mediato á el monte habrá una porcion de peñas, en las quales se ponen á su tiempo Grast y los suyos, salen Gustabo, el Duque, el Conde y Horns con doce tambores y pífanos.

Gust. Pues Wannèr y Kel-si habrán
partido á ocupar la falda
de ese monte, que es asilo
de esos míseros que guarda
el hado para despojo
de la inexôrable parca,
de vosotros solo pende
el éxîto de esta hazaña
á la seña prevenida,
sea el rumor de las caxas
voz que resuene en los senos
cóncabos de esas montañas:
tocad á ataque, y en viendo
que el enemigo se avanza,
procurad salvar las vidas
en fuga precipitada;
en ese llano mis tropas
estarán, tened confianza
de que mayores victorias
propicio el Cielo nos guarda.

Duq. Hijos, dé vuestro valor
hoy una prueba á la patria
que por ella despreciais
los riesgos que os amenazan.

Gust. Id á ocupar ya la altura,
vé; Horns, tú los acompaña
hasta el puesto señalado.

Horns. Obedezco lo que mandas.

Sube con todos por el monte, y en llegando á su cima con las acciones dará á entender les comunica algunas ordenanzas, y luego baxa.

Gust. Pues ya el exército todo
se mira sobre las armas,
Conde, de tí las trincheras
fio; vuestra Alteza el ala
derecha mande, que á Horns
la izquierda queda encargada;
yo al centro con los demas
Generales que le mandan
asistiré con las tropas
á el socorro señaladas,
para que si los Austriacos
quisiesen tocar á el arma
nos encuentren prevenidos;
y sufriendo las descargas
que haga nuestra artilleria,
á el impulso de las balas
lamenten de su ruina
la no prevista desgracia.

Cond. En serviros, gran Señor,
está mi dicha cifrada.

Duq. Cada uno ocupe los puestos
que tu Magestad señala.

Horns. Ya están en la altura todos,
y la seña solo aguardan.

Gust. Ea, valientes Soldados,
vuestro Rey Gustabo os habla;
ya llegó aquella ocasion
do todos tan deseada,
y así nuestros corazones,
inflamados de cruel saña,
animosos defendamos
honor, Religion y patria.

Saca Gustabo un pañuelo, hace seña con él, y se oye un tiro de cañon, é inmediatamente los de la altura del monte figuran tocar por un rato á ataque, luego miran á la derecha, y huyen por la izquierda presurosamente: se van Gustabo y los suyos, y por la misma eminencia del monte salen Grast y Soldados poco á poco.

Grast. Pues ya, segun el rumor
de los pífanos y caxas,
se han embestido los campos,
en la sangrienta batalla,
valerosos campeones,
gloria y blason de Alemania,
seguidme, que desde aquí::
¿pero qué miro? las armas
prevenid, pues en vil fuga
el contrario el monte baxa,
haced fuego, mueran todos,
que sin duda rechazadas
son huestes por las nuestras
y huyen ya desbaratadas.

A la voz de fuego de Grast los Soldados de la primera fila ponen la rodilla derecha en tierra, y primera, segunda y tercera apuntan y disparan,

pa-

pasan el monte siguiendo á los tambores y pífanos, y salen por lo alto Waner, Kel-si y soldados.

Wan. Kel-si, se logró el intento,
y pues ocupamos la alta
cumbre del risco, de muertos
ó rendidos no se escapan.

Kel. Hacia el llano descendiendo
se observan, y ya reparan
en nosotros.

Wan. Pues la seña
que en el pliego se me manda
debo hacer, sin deteneros
tocad luego generala.

Tocan generala los pífanos y tambores en lo alto del monte, á la que responden á la izquierda con todos los demas tambores, pífanos y clarinetes, y en el montecillo que habrá á la derecha, salen Grast y los suyos. Gustabo con otra porcion de soldados pasa á la derecha, Horns con algunos ocupa la izquierda.

Sdo. Gust. Pues ya la seña se ha oido,
soldados á la campaña.

Grast. Amigos, perdidos somos,
que este ardid oculto estaba.

Horns. Infelices, ó rendios,
ó vuestras vidas acaban.

Grast. No penseis que de la muerte
nos asusta la amenaza,
morir matando, soldados,
que entregarnos es infamia.

Gust. ¿Eso dices?

Grast. Sí, Gustabo.

Wan. A ellos.

Grast. Guerra
á el arma, á el arma.

Despues de las voces, Wanner, Kel-si, y los suyos acometen á Grast baxando á encontrarle: Gustabo asalta el monte por la frente, y Horns por la izquierda, de suerte que los tres, unos asaltando, y otros descendiendo, lleguen á un tiempo á las armas con Grast, el que luego de una corta resistencia, y haber dicho los versos, huyen presurosamente siguiéndolos los Suecos.

Grast. Imposible es defendernos,
hijos, la fuga nos valga.

Gust. Ninguno quede con vida,
cortadles la retirada.

Los van siguiendo, y cae el telon d selva corta, y salen algunos Soldados huyendo, y luego Grast.

Grast. Destino siempre inhumano,
estrella cruel, ayrada,
si ya vivir aborrezco,
¿por qué mi aliento no acabas?
Ir á mi campo es afrenta,
quando me dice en su carta
Tilli que solo el temor
podrá malograr la hazaña;
pero de un Sueco el vestido
puede que el paso me abra
á que de Gustabo y Wanner
vea las muertes logradas,
y borrar con esta accion
de mi suerte la desgracia,
pues debo morir primero
que no vivir con infamia,
pues así sacio el rencor
que el corazon despedaza.

Vase, y salen Wanner, Kel-si y Horns con tropa retirando á los Alemanes, y prontamente Gustabo y Soldados.

Wan. Pues la piedad rehusais,
morir todos.

Gust. Ten la espada,
que fuera ya crueldad
en mí, y accion temeraria
en ellos, si no entregasen
(quando miran ya sembrada
de cadáveres la tierra)
á el Rey Gustabo las armas.
¿Pensais que con el rendido
no obramos como nos manda
la humanidad? pues sabed
que los quebrantos traspasan
mi piadoso corazon,
ya veis con qué amor os habla
el que es árbitro este dia
de que vivais; ¿á mis plantas

Se arrodillan todos los Soldados Alemanes.

os

os poneis? no, levantaos,
y á todos mi Real palabra
os empeño que tendreis
la libertad que ahora os falta.
Conducidlos y tratadlos
con la clemencia que manda
la misma naturaleza
y exîge su suerte infausta.

Conduce Kel-si á los prisioneros cercados de los otros Soldados, y quedan en la scena Gustabo, Wanner y Horns.

Wan. Ya, Señor, á el enemigo
no hay que temer, desmayada
su tropa con este hecho,
nuestro nombre solo basta
para que tiemble, y el vernos
á que huya precipitada.

Gust. Horns, dime, ¿de los tambores
que fueron á esa montaña
han muerto muchos?

Horns. Quarenta,
pero de sus tropas pasan
de tres mil, pues por la quiebra
de ese monte apresurada
su fuga lograron muchas
el libertarse amparadas
de su espesura, y sin duda
que el enemigo á su falda
por si íbamos en su alcance
en ella nos aguardaba.

Gust. Vamos á buscar á el Conde
y á el Duque, que pues estaban
con la tropa en las trincheras,
nos darán noticia exâcta
de todos los movimientos
de las huestes Alemanas;
y si de Pobelki el campo
quede por mio, y ajada
esa arrogancia, vereis
á Viena sujetada
y que por Rey de Romanos
á Gustabo Adolfo aclaman.

Vanse los tres por la izquierda, y por la derecha sale Federica.

Fed. Ansioso mi corazon
buscando su dulce dueño,
pisando arroyos de sangre
he llegado hasta este puesto,
de cadáveres el campo
he visto todo cubierto,
cuyo espectáculo triste
ha enternecido mi afecto:
¿quál de mi Wanner será
el destino? ¿si habrá muerto?
¿mas cómo pudiera ser
que viviendo yo en su pecho
nó hubiera á un tiempo de entrambos
faltado el vital aliento?
¿Pudieras sobrevivir,
Federica, á tan cruento
golpe? no fuera posible.
¿Mas por qué causa severo
el hado tristes presagios
me ha de anunciar siempre fiero?
mas qué dudo, porque sabe
que le estimo, que le quiero,
y como es amor la causa
no produce otros efectos:
y si del aborrecido
predice solo contentos
del objeto amado inspira
afan, sobresalto y riesgo.

Sale Grast con un vestido de Soldado á el bastidor de la derecha.

Crast. Pues no se siente rumor,
con esta ropa encubierto,
que aun cadaver le quité,
y sola una muger veo,
tal vez de ella indagaré
algun camino secreto
por donde pueda quedar
seguro en su acampamento,
decidme::- ¡Pero quê miro!
¿no es Federica?

Fed. ¡Qué advierto!
hombre, á quien ese vestido
desmiente, si bien contemplo,
quién seas no así dudar
hagas á mi entendimiento.

Grast. No extraño no me conozcas,
pues como ves un espejo
en mi que ya perdió aquel ser
que demuestra los sugetos;
de lo que fuí solamente
te queda leve un bosquejo

de

de esas tropas que hay han sido
víctima de esos perversos
era su Gefe : Grast soy.
Fed. ¿Qué quieres?
Grast. Tu amparo intento,
y si en su campo tal vez
podré quedar para el hecho
de libertarte y lograr
una idea que reservo.
Sale Wanner al bastidor de la izquierda.
Wan. Por aquietar de mi bien *hablan*
el cuidado de su pecho, (*los dos ap.*
de si tal vez pensará
que en esta faccion he muerto,
en su busca::- mas allí
con un Soldado la veo.
Fed. No puedo condescender
á lo que pide tu acento.
Grast. ¿Y por qué?
Fed. Porque yo á Wanner
en Damgart la vida debo,
y no es justo á un beneficio
sea una traicion el premio.
Grast. ¿Y dime, la libertad
de tu patria no es primero?
Fed. Sí; mas no debo por ella
cometer crimen tan feo:
y en fin sabe que ese joven
que tratas con vilipendio
es mi::- detente, alma mia, *ap.*
y no digas que es tu dueño.
Grast. De tus voces averiguo
algun oculto misterio,
pues recela el corazon
que le amas.
Fed. Te lo confieso:
¿qué intentas, infiel?
Grast. matarte.
A esta voz huye Federica de Grast, el que tendrá un puñal en la mano, y sale Wanner por la izquierda, saca la espada é impide la accion.
Wan. Tu muerte verás primero.
Fed. Wanner mio.
Wan. No receles.
Grast. ¿Para quando guardais, Cielos,
antes de ver tal maldad
vuestros rayos justicieros?
Wan. Hombre atrevido, ¿quién eres?
Grast. De la fortuna el desprecio,
sacia tu enojo en mi sangre.
Wan. Nunca en tan debil trofeo
empleó Wanner su espada.
Grast. No te parezca pequeño
el triunfo; conóceme,
Grast soy, haber si con esto
consigo que me des muerte.
Wan. Sí te la daré en sabiendo
por qué contra Federica
procedias.
Grast. Sus acentos
publicaron que te ama,
y como yo te aborrezco,
quise estorbar de esta suerte
de vuestro amor el proyecto.
Wan. Pues para que reconozcas
que tu amenaza no temo,
por decir ella que me ama
el que vivas te concedo.
Grast. ¿Por qué si es la muerte alivio
no le concedes?
Wan. Por eso:
pues así excito tu furia
y tus pesares aumento.
Grast. Puede algun dia la suerte
mudar su tirano ceño,
y esta vida que me das
producir tu abatimiento.
Wan. Siente ahora tú mientras yo
tranquilidades poseo.
Grast. Ah Wanner, teme tu ruina
Vase por la derecha.
si en la campaña te encuentro.
Wan. Federica sígueme,
pues yo del campo no puedo
faltar.
Fed. Vamos, y pues ya
tantas finezas te debo,
espero de tu cariño
que condescienda á mi ruego.
Wan. ¿Qué quieres?
Fed. Que como amante
rendido, leal y tierno,
hagas lo que te he pedido.
Wan. Federica fia á el tiempo

que

el desengaño, y advierte
que hoy impelido me veo
de tres afectos distintos
y poderosos; mas debo
decirte que aunque te adoro,
mi Rey Gustabo es primero.

Vanse, y se descubre mutacion de selva larga, en lo último del foro se verá un monte escarpado, y en su cima una bateria á tres frentes, en la del teatro formará una luneta, de suerte que se vean los doce cañones, que habrá quatro á cada fachada de tres que serán visibles, en ellas habrá Soldados, y á el pie del monte tiendas que demuestren el acampamento de los Imperiales, y en estas algunas centinelas, y por los últimos bastidores de la izquierda salen Tilli, Popenian y Fielfembac.

Tilli. Pues el ardid del contrario
obligó á Grast á el empeño
de que hayan sido sus tropas
tristes víctimas del fuego
que contra ellos dispararon
esos orgullosos Suecos,
Soldados, tantas afrentas,
agravios y vituperios
queden en solo este dia
con su sangre satisfechos,
y pues los que se libraron
han referido el suceso,
en que solo fue un acaso
quien dió motivo á su yerro,
unidos todos veamos
si logramos el trofeo.

Fielf. Las tropas nuestras que estan
en la avanzada dixeron
que el Exército contrario
hacia ya movimiento.

Pop. Ufanos de la victoria
de Grast pensarán resueltos,
en su suerte confiados,
tal vez como á él sorprendernos.

Tilli. Hoy es el dia, Austriacos,
de hacer nuestro nombre eterno:
fórmense los esquadrones,
Popenian, á tí te entrego
y á Fielfembac governeis
el uno y el otro extremo.
Toca llamada.

A esta voz salen de las tiendas los Soldados, y van formando en círculo desde la mitad del centro del foro á la izquierda, procurando que los granaderos ocupen la parte de los bastidores primeros de la izquierda. Luego que esten formados se oye marcha muy lejana, que figure ser la de los Suecos.

Fielf. Señor,
del rumor y polvo infiero
que marcha ya el enemigo.

Tilli. Soldados, estad atentos.
Valerosos Alemanes,
fieles columnas del Reyno,
que de Fernando Segundo,
nuestro Emperador y dueño,
habeis hasta aquí ensanchado
el dominio de su Imperio,
ya, hijos, se proporciona
ir el fruto recogiendo
de las pasadas victorias
en este feliz momento.
Temerario el enemigo
á nuestra frente tenemos,
y su soberbia le arrastra,
sin mirar que le excedemos
en el valor, en la gente
y en la ventaja del puesto,
á que paguen de una vez
sus repetidos desprecios.
Decidme, ¿son estos hombres
mas animosos que aquellos
que á vuestra espada vencidos
confesaron el denuedo,
con que altivos vuestra planta
dominar supo sus cuellos?
¿Qué accion grande en Alemania
han conseguido los Suecos?
¿Qué campal batalla han dado?
pues si registrar queremos
sus épocas, coyunturas
favorables hallaremos,
sediciones de rebeldes:
las que el paso le han abierto
á sus dichosos acasos

 no

no son militares hechos.
Ese invicto Capitan,
ese tan fuerte guerrero,
(nombres que dan á Gustabo
esos ilusos y ciegos)
veremos si en campo raso
pelea con tanto acierto
como valido de ardides
y de trincheras cubierto;
y para que conozcais
quanta confianza tengo
del triunfo, Aldringher muy breve
con su gente á socorrernos
vendrá, y como solicitó
sea vuestro el vencimiento,
ni la mas mínima parte
del todo quitaros quiero.
Sí, amigos, nuestro ha de ser,
hoy las almas inflamemos
de honor, estragos y muertes
executad, el lamento
del contrario sea incentivo
que endurezca vuestros pechos,
y su Rey á nustras armas
muera, ú hecho prisionero
á las plantas de Fernando
por despojo ofrecemos.

Tocan dentro marcha.

Pop. Quasi á tiro de cañon
están.

Tilli. Ocupár sus puestos.

Salen todos los Saxones y Suecos por el bastidor último de la derecha con la marcha, delante Gustabo y el Duque, á la frente del Exército Wanner y el Conde, á el centro Horns, y á la retaguardia Kel-si, á el llegar Gustabo frente de los granaderos Imperiales hace alto el Exército, que estará formado en columna, y luego á un redoble quedará en la formacion de batalla; recorre Gustabo las filas, y poniéndose á la frente de todos en voz alta les dice.

Gust. Ya, Suecos, cuyas hazañas
no podrán borrar los tiempos,
llegó aquel feliz instante
que tanto anhelado habemos.
No os presenta vuestro Rey
á vista de otros guerreros, (fort,
que aquellos que en Ghratz, Franc-
Lansperg y Dennin huyeron
y defendieron sus vidas
con las lágrimas y ruegos;
pues á estos que tantas veces
las espaldas nos volvieron,
y sabeis como pelean,
son los que vencer debemos.
Ya las canas venerables
del Conde Tilli contemplo
que tiemblan á nuestro impulso
y que desmayan á el vernos.
¿De un solo dia el trabajo
nos quitará que gocemos
en nuestra patria tranquilos
del descanso? no lo creo.
De hoy pende que de la guerra
cesen los estragos fieros,
y que el ramo de la oliva
nos corone planceteros:
pues ea, Soldados mios,
hijos y amigos, á el premio
corramos, y sea un rayo
cada golpe, horrible trueno
cada voz, y la Alemania
á cenizas reduciendo
haga nuestra fama eterna
á los siglos venideros.

Duq. Ya de embestir hacen seña.

Gust. Soldados mios, á ellos.

Inmediatamente se rompe el fuego del fuerte que está en lo alto del monte por sus tres frentes, los Soldados y los Generales que formen el ala izquierda dan una batalla en el centro del teatro, y retiran los Alemanes á los Suecos por la derecha, despues Wanner y los suyos, que serán los del ala derecha, cargan á los Imperiales, y los retiran por la izquierda. Tilli, que mandará el centro, retira á Gustabo, á Horns y los suyos por la derecha; las caxas, pífanos y clarinetes tocan á ataque desde que se empezó la batalla, sin que cesen los tiros; y por los últimos bastidores de la

la derecha salen en huida los Saxones, y el Duque y Kel-si deteniéndolos, y luego Gustabo con otra porcion de Soldados por la izquierda.

Duq. ¿Así cobardes volveis
la espalda no obedeciendo
mi voz ? volved á el combate.

Gust. ¿A dónde vais? deteneos,
¿es este vuestro valor?
el enemigo sediento
del pillage en nuestro campo
no obedece otro precepto
que su codicia, seguidme,
Soldados, que el triunfo es nuestro.

Se entran todos por los últimos bastidores de la derecha, y por los primeros de la misma salen Wanner, y los suyos retirando á Popenian y los Austriacos, y dicen pasando el tablado.

Wan. Hijos, pues, desbaratamos
su linea, no perdonemos
á ninguno.

Unos. A el arma.

Otros. Guerra.

Todos los Soldados Austriacos salen de la derecha, retirándose de los Suecos, y quando en la batalla que se dará en el tablado por unos y otros esten los Alemanes de espaldas á la bateria salen Gustabo, y algunos Soldados por la derecha, y dividiéndose en dos trozos suben por el monte, y asaltan la bateria; luego que dice el Rey el verso de la salida, los Imperiales del tablado los retiran los Suecos por varias partes, y sale Popenian cayendo, el que figurará tener varias heridas. Los Soldados de la fortaleza luego que los Suecos la asaltan huyen por el mismo monte, y les hacen fuego los conquistadores.

Gust. La fortaleza asaltemos,

Voces de los Alemanes.

Viva Alemania y Fernando.

Wan. Viva el Rey, valientes Suecos.

Retiranse todos, y sale Popenian como queda dicho, pasearán el tablado en diferentes veces tropas Alemanas huyendo.

Pop. Pues declarada la suerte
los mios salen huyendo,
y el cansancio y las heridas
debilitan ya mi esfuerzo,
no seas piadosa, suerte,
¿por qué no acabas mi aliento?

Voces dent. Victoria, viva Suecia.

Pop. ¡O fementidos acentos!
viles, falsos Alemanes,
cobardes, así yo mesmo
pudiera acabar con todos:
¡así abandonais los puestos!
¿cómo á el mirar tal afrenta
el corazon de su seno
no me arranco? paso debil,
guiame á mi fin postrero.

Vase, y salen huyendo precipitadamente los Austriacos, y detras Tilli con la espada en la mano sin sombrero ni baston, el que figurará tener una herida en el brazo izquierdo, y otra en la cabeza.

Tilli. No á mis canas atendais,
Austriacos, si al honor vuestro:
no en precipitada fuga
corrais, miradme cubierto
de sangre, que por la patria
y mi Rey gustoso vierto,
volved conmigo á la lid,
muramos como guerreros,
de Fernando el grande nombre
aclamad, esperad premios::
huyen todos por la izquierda.
¿mas qué miro? ¿á mi tambien
me abandonais? pues mi acero
contra vosotros será
rayo que esgrima violento.

Vase embistiendo con los suyos, y salen el Duque, los Generales Suecos, y detras todos los Soldados de unos y otros.

Duq. Pues ya quedan derrotados
y todo el campo cubierto,
segunda vez de infelices
publican el vencimiento.

Cond. ¿Y Gustabo no parece?

Horns.

Horns. Soldados, á el Rey busquemos.
Wan. Yo ví que su Magestad
iba con otros subiendo
ese monte.
Cond. Si habrá acaso
fallecido.
Wan. No dexemos
sitio alguno que en su busca
hasta hallarle exâminemos.

Van por distintas partes á buscar á Gustabo, y sale este en lo alto de la bateria, y empieza á baxar.

Gust. No sigais mas el alcance,
que el triunfo ha sido completo.
Todos. Gran Señor.
Gust. Mis Reales brazos
hoy á todos os prevengo.
Wan. Viendo que estais vivo, ya
no deseamos mas premio.
Gust. Gran Duque de Saxonia,
amigos, hijos y deudos,
¿cómo podré yo explicaros
mi júbilo y mi contento?
mirad, mirad ese campo
como está por vuestro aliento;
su vista alivie el cansancio,
saciad el afan sediento
á el observar con su sangre
esmaltado todo el suelo:
¡con qué quietud respirais!
esos semblantes diciendo
estan vuestra complacencia,
bien sé que todo os lo debo;
mas tambien sabrá premiaros
Gustabo Adolfo, os lo ofrezco.
Voc. de tod. Viva nuestro Rey invicto.
Gust. Wanner, por tí empieza el premio,
y aquello que mas deseas
es lo que ahora te concedo.
Wan. ¿Y qué es, Señor? que yo solo
con serviros me contento.
Gust. Así será, mas bien sabes
que sin darte nada, puedo
darte mucho, y lo que mas
quieres, que sea tuyo quiero.
Wan. ¿Y si hubiese inconvenientes?
Gust. Gustabo sabrá vencerlos.
No receles, Wanner mio.
Cond. Mil hombres perdido habemos,
su Alteza tres mil; mas juzgo
que mas de diez mil murieron
de los contrarios.
Wan. Señor,
entre otros varios pertrechos
hoy veinte y nueve cañones
son ya los ganados, ciento
y veinte banderas suyas
á tus Reales pies pondremos.
Duq. Ya de Povelki en el campo
tenemos el paso abierto
para mayores conquistas.
Gust. Duque, con quietud pensemos,
que mañana del contrario
el alcance seguiremos.
Horns. Ya el sol oculta sus luces.
Gust. La noche aquí pasar quiero
como amoroso pastor
á vuestro lado: haced luego
hogueras, pues de su campo
os permitiré el saqueo,
y despues en Merseburg
y Fulda descansaremos.
Wanner por las avanzadas,
pues importa vigilemos,
no la confianza produzca
en nosotros algun riesgo.
Wan. Así lo haré.
Gust. Vamos, hijos,
y demos gracias al Cielo
de que nos ha concedido
su auxîlio y favor inmenso.
Voces. Vivan el Duque y Gustabo
Adolfo siglos eternos.
Duq. Disparad la artilleria,
haced salva á vuestro dueño.
Todos. Y el Grande Gustabo Adolfo
dá fin, perdonad sus yerros.

Tocan todos los instrumentos militares marcha, hace salva el exército y las baterias, con lo que se dá fin á la comedia.

FIN.